Ter Antes su descanso, y paz.
Ia. Yo le huyo. *Ter.* Yo le sigo.
Ia. Yo pienso estar pertinaz.
Ter. Y yo esperar tu castigo.

Salen Pasqual, y Benito Labradores.

Ben. Esto que digo me cuesta.
Pas. Tu passas vida inhumana.
Ben. Y con vn, no, por respuesta,
sin sol toda la semana
hasta que llega la fiesta.
Aunque ya el tiempo me vale,
no porque el torno solar
dias, y noches yguale,
mas porque a ver vendimiar
tal vez a las viñas sale.
Pas. Vendra a matar labradores,
mas siendo alegre dolor
el amor en sus rigores,
en parte es hazer fauor
Benito el matar de amores.
Pero no es Iacinta aquella?
Ben. Teresa su grande amiga
alafè viene con ella:
pero dexame que diga
que es de sus rayos estrella.
Ia. Que ay Benito? *Be.* Dafne esquiua
Pas. Teresa. *Ter.* Pasqual hermano.
Ia. Que se trataua? *Ben.* Assi viua
la luz de esse soberano
Sol, que al Sol de rayos priua,
Que de vn monstro se trataua,
de cuya pintura braua
tiembla, Iacinta, la villa,
que si ay dellos marauilla,
tu eres marauilla otaua.
Monstros son tus bellos ojos,
contradiziendose en ellos
las pazes, y los enojos,
tan bellos, que el yr a vellos
se lleua el alma en despojos.
Que monstros ay en el suelo
como ver sus luzes puras,
dar fuego entre nieue, y yelo,
con que parecer procuras
cielo, mas ayrado cielo.
Quando ha de llegar el dia
que a algun dichoso Himineo
rindas tu elada porfia,
que verte de otro desseo,
si es impossible ser mia?
Ia. Benito si cada qual
sigue bien su inclinacion,
no hazes bien en sentir mal
de mi esquiua condicion,
por decreto celestial.
Esto quieren las estrellas,
y yo lo que quieren ellas.
Ben. Nunca su autor las criò
para forçarnos, que yo
bien puedo librarme dellas.
Ia. Pues qual es tu inclinacion?
Ben. Quererte. *Ia.* O fuerça, o padece
Ben. No puedo. *Ia.* Luego ellas son
quien fuerçan al que aborrece,
como al que tiene aficion.
Ben. No dizes bien, porque yo
amo, y el amar es bien,
y al bien nadie resistio,
pues siendo mal el desden,
tu has de resistir, yo no.
Ia. Forçandome aborrecer
el cielo a todos los hombres
resistir a su poder
fuera locura. *Ben.* Que nombres
fuerça tu mismo querer.
Dexa la vana aspereza
con que me tratas assi,
que ofende tanta belleza,
como el cielo puso en ti
tan barbara rustiqueza?

Escoge en todo Barajas
el moço de mas ventajas,
o algun criado del Conde,
si mas a tu humor responde
la seda, que no las pajas.
Toma exemplo en la açuzena,
que de granos de oro llena
el aurora resplandece,
y que marchita anochece
llena de tristeza, y pena.
Mira los lirios al alua,
quando al padre de Faeton
hazen los paxaros salua,
que no en balde a la ocasion
pintaron desnuda, y calua.
Si quando verte no quieras
piensas que te han de querer,
yerras loca, y necia esperas,
que en belleza de muger
passan las horas ligeras.

Ia. Ya tu mucha libertad
con mi paciencia se mide,
que es dar, aunque aya amistad
consejo a quien no le pide,
bachillera necedad,
Para lo que yo professo
no es mi soledad excesso,
ni esquiua mi condicion,
pues que ya la inclinacion
de mi aspereza confiesso.
Mas precio en el soto, o selua
seguir de Atalanta el passo,
sin que al oro el rostro buelua,
hasta que el Sol al Ocaso
en oro, y sangre se embuelua.
Y en aqueste manantial
que riega con varias venas
el prado a vn jardin ygual
ver retoçar las arenas
con los golpes del cristal.
Mas precio coger las flores
de quien la naturaleza,
y el cielo fueron pintores,
y que ciñan mi cabeça
las cintas de sus colores.
Mas precio ver susurrando
las auejas codiciosas
su arquitectura formando,
y en estas selvas quexosas
los ruyseñores cantando,
Que tus penas, y cuydados,
amores ciegos, y locos,
buenos solo imaginados,
donde ay dichosos tan pocos,
y tantos son desdichados.

Vase.

Ben. A tanta resolucion,
y furia yo no aconsejo,
que donde ay obstinacion
sirue el mas cuerdo consejo
de espuela a la execucion.
Mucho en casarte acertaras,
que mal tu belleza empleas,
si en selvas, y aguas reparas,
despues que casada seas
seran tan verdes, y claras.
No ay bien que pueda llamarse
bien faltando compañia,
que es fuerça comunicarse.

Pas. Dexa essa vana porfia,
que es ignorancia cansarse.
Despues en otro lugar
podras a Iacinta hablar,
y merecer sus fauores,
que no andan bien los amores
en cestos de vendimiar.
Mira como tus criados
cogen razimos opimos
de que van carros cargados,
para colgar de razimos
tantos lugares lauados,

Que

Que ſino fue con ventajas
la coſecha deſte Agoſto,
agora en toda Barajas
con la abundancia del moſto
reboſaran las tinajas.
Ea pues vamos de aqui.
Ben. Vamos, y plega a los cielos,
pues no te dueles de mi,
que quieras con tantos celos
como yo tengo de ti.
Que ſupueſto que te vea
como dizes no querer,
no es poſsible que lo crea,
que es condicion de muger
negar lo que mas deſſea.

Vaſe, y ſalen Liſarda, y Iſabel.

Iſa. Eſto reſponde al papel.
Liſ. Mueſtra, que ya eſtoy turbada.
Iſa. Si ya eſtas deſconfiada
que temes que venga en el.
Demas que ya ſon exceſſos
tanto cuydado, y temor.
Liſ. Deſconfianças de amor
no mejoran los ſuceſſos.

En mi enfermedad hize vna promeſſa a S. Diego, y aſsi me parto a Alcala, holgarame que huuiera en ella que traeros, pero como ſu trato es eſtudiantes, no piẽſo q̃ ſeran a propoſito para regalaros, paſſare con el coche por vueſtra puerta para lleuar mas preſentes vueſtros ojos en eſta auſencia.

Iſ. Donayre tiene el papel.
Liſ. Y tiene tanto donayre,
que le ha de lleuar el ayre,
y al miſmo dueño con el.
Iſa. Yo me acuerdo que algun dia
fuera reliquias colgado
del cuello. *Liſ.* No ſe ha paſſado
la miſma necia porfia:
Pero vn diſguſto de amor
al mas tierno penſamiento
obliga a deſabrimiento,
y el enojarſe, a rigor.
Buelue a coger los papeles,
que aſsi rotos como eſtan
mis celos eſtimaran
ſus deſengaños crueles.
Iſa. Bien dizen que es niño amor,
pues lo miſmo que tu has hecho
ſuelen hazer con deſpecho,
y con infante furor.
Que aunque pidiendo le eſtan
con notable deſconſuelo,
arrojan el pan al ſuelo,
ſino les dan preſto el pan.
Que hare de aqueſtos pedaços?
Liſ. En eſta manga los pon,
que ſi del alma lo ſon,
bien andaran con los braços.
Eſpera, que dize aqui?
Iſa. Tu propria enciendes tu fuego,
Liſ. En eſta parte ſan Diego.
buen aguero para mi,
No miro mas Iſabel.
Iſa. Ni ay para que mirar mas.
Liſ. Es coche aquel? *Iſa.* Buena eſtàs.
Liſ. Tengo el penſamiento en el.
Iſa. Coche pienſo que ha parado.
Liſ. Antes en mi penſamiento
anda mas que el miſmo viento.

Sale don Carlos galan de camino, y Mayo criado.

May. Sin licencia te has entrado?
Car. Quando la vengo a pedir,
como la puedo tomar,
y no me vengo a mudar,
aunque me vengo a partir?

Lis. Iesus Carlos tan galan
a cosas de deuocion?
a tan diuina estacion
cosas tan humanas van?
Plumas, colores, que es esto?
don Carlos no me agrada ys,
a diuerso intento vays
con essas galas dispuesto.
Sino es que a imitar venis,
temiendo mi desconsuelo
al arco hermoso del cielo,
y tras las aguas salis.
Que las disculpas mejores
es serenar de mis ojos
las tempestades de enojos,
buelto en arco de colores.
Pero mas que de vn Abril
vuestro campo Carlos es,
pues en el del cielo ay tres,
y vos venis con tres mil.
Car. Si añadis las que me salen
al rostro, de que os quexeys,
bien dezis, ni aun hallareys
arco, o campo a quien se ygualen.
Mas como naturalmente
todas las mugeres son
quexosas, su condicion
nunca dize lo que siente.
Aqui no ay de que tener
celos, yo voy a cumplir
lo que llegando a morir
despues de Dios pude hazer.
Que fue rogar a su Santo,
por cuyo medio cobrè
salud. *Lis.* Niego yo que fue
justo, ni me alargo a tanto:
Mas pienso yo que san Diego
sayal pardo se vistio,
y no muy nueuo, que yo
bien se que era pobre, y lego.
Y como yr a visitar
a vn hombre en vna prision
con galas no era razon,
o algun muerto acompañar
Con plumas hasta el entierro
pareceme que no vays
a proposito. *Car.* Vos days
Lisarda en vn grande yerro.
Pues no voy a visitar
preso, ni muerto, pues viue
en Dios adonde recibe
parabien que no pesar.
Pues quien goza tanta gloria,
con colores se ha de ver.
Lis. Ya se que aueys de vencer.
Car. Sera la primer vitoria,
Pues no tengo cosa en mi
de que vos no ayays triunfado.
Ma. Y ella que en fin ha callado,
que es lo que dize de mi?
Si se visten los criados
lo que los amos desechan,
como tan mal se aprouechan
desta verdad sus cuydados?
De las sobras de los celos
que su ama gasta aqui
no ay vn retal para mi?
Isa. Comparaciones de cielos
Presumia el lacayon,
sus amores son indinos,
los de Carlos son merinos,
y los suyos burdos son.
Que sus requiebros en fin
estan por gente de plaça,
impressos con almohaça
en las ancas de vn rozin.
Ma. Luego ay celos de ramplon,
y requiebros de obra gruessa.
Isa. Los amores que el professa
comedias de vulgo son.
Destas de grandes patrañas,
impossibles, y ruydo,

a quien les ha sucedido
lo que a los juegos de cañas,
Que van a ver las libreas,
y no lo que han de jugar.
Ma. Pues di como me has de hablar,
sino es que no lo desseas?
Ysa. Lisarda hablarà discreto
con Carlos, yo en necio a ti.
Ma. Vna necedad me di.
Ysa. Que me guardes vn secreto?
Ma. Pues no le sabrè guardar?
Ysa. Tu no eres criado? *Ma.* Si.
Ysa. Pues basta. *Ma.* Aora bien, a ti
como te tengo de hablar?
Que si tu en necio me hablas,
no te he de hablar en discreto.
Lis. Fribolas son te prometo
quantas disculpas entablas.
Pagas mi amor con rigor.
Car. Por esta Cruz de Santiago,
Lisarda que te le pago
en cambio de mas amor.
Lis. Pues assi sobre ella veas
la encomienda de mas fama,
como mientes, que quien amà
no dà disgustos. *Car.* No creas
Que te le de mi partida:
acabose, no me voy,
ya no me voy. *Lis.* Necia estoy,
mas con siesso, que en mi vida
Cosa me ha dado temor,
como es aquesta jornada.
Car. Digo que ya està acabada.
Lis. No Carlos, no mi señor,
Que solo con que digays:
solo con verme afligir,
que ya no os quereys partir,
ya quiero yo que os partays.
Amor entre los amantes
tiene aquesta condicion.
Car. Vanos los temores son
en jornadas semejantes.
Que temays me marauilla,
desde Madrid a Alcalà,
que Toledo en medio està,
que Granada, o que Seuilla.
Lis. Luego sin celos, quien amà
no teme peligros fieros.
Car. Pues la venta de Viueros
es la canal de Bahama.
La Bermuda, o las Sirenas,
donde ay peligros tan grandes,
o son los vancos de Flandes,
de Iarama las arenas.
He de topar de aqui allà,
mas que estudiantes, y aldeas.
Lis. Parte mi bien, como creas,
que quedo sin alma ya.
Ys. Ay señora, tu hermano. *Car.* Que remedio?
Lis. Piensale tu, porque esconderte, es cosa
como mas sospechosa peligrosa.

Sale don Luys.

Luys, Buscanme a mi, Lisarda, por ventura
aquestos Caualleros? *Lis.* No ay en casa
otra persona a quien buscar pudieran.
Como el señor don Carlos es del Abito,
embiale el Consejo de las Ordenes,
a cierta informacion de vn Cauallero:
y dize, que al partir, y aun en el coche,
le dixeron, que jurar podrias,

por conocer sus padres, y assi viene
a informarse de ti como me ha dicho.
Ma. Hase visto embeleco semejante?
Car. Con esta informacion vine a buscaros,
que es cosa que me importa sumamente,
y a ofrecerme tambien para seruiros,
que estoy aficionado a vuestro nombre.
Luy. Besoos las manos por merced tan grande,
que yo lo estoy del vuestro, desde vn dia
que en la carrera os vi con ayre tanto,
que pudieran en Cordoua embidialle:
y assi os suplico, que de aqui adelante
os siruays desta casa como propia.
Car. Lo mismo os pido yo, que de la mia
aueys de ser de aqui adelante dueño.
Ma. Que te parece desta poluareda
que leuantò tu ama? *Ysa.* Que se vsan
mil amistades desta misma traça,
adonde el ofendido, y agrauiado
queda con las ofensas obligado.
Luy. Que Cauallero es este que conozco,
a cuya informacion partis agora?
Car. Si digo nombre conocido, y miento,
destruyo la inuencion, mas acertado
serà dezir vn nombre que no aya,
yo pienso que es muy vuestro conocido
don Nofre de Canaria. *Luy.* Ni a mi oydo
llegò jamas su nombre. *Car.* Si por dicha
no le teneys por limpio de que sirue?
Luy. Por essa Cruz, y por la desta espada,
que os engañò don Carlos, quien os dixo,
que conozco a don Nofre de Canaria.
Car. Pues yo jurara, que con el vn dia
os vi jugar en casa de vn amigo.
Luy. Que señas tiene esse hõbre? *Ca.* Es alto, y flaco,
de color macilento, y baruirubio,
vn poco caluo, pero gran soldado,
que por la guerra el Abito le han dado.
Luy Bueluo a dezir, que no le vi en mi vida,
Car. Oy ha de ser forçosa mi partida,
dadme licencia, que boluiendo os juro

de

de veniros a ver con mas espacio.
Lu. Yo acudo algunas vezes a Palacio,
que tengo vn pleytezillo en el Consejo:
y nos podremos ver todos los dias.
Car. Señora, que mandays? *Lis.* Que os guarde el cielo,
y que os trayga con bien. *Car.* Que te parece?
Mar. Que fue toda la traça necessaria,
donde hallaste a don Nofre de Canaria,
tan alto, desuaydo, y vayandino?
Car. Bien lleuo que reyr todo el camino.
Lu. Honrado Cauallero, por Dios viuo.
Lis. Vn poco hablè con el, y me parece
de buen entendimiento. *Lu.* Desta traça
quisiera yo Lisarda. *Lis.* Que? *Lu.* Vn cuñado!
Lis. Sin duda que te trae desuelado
esse cuydado a ti. *Lu.* Pues por tu vida,
que si agora viuieran nuestros padres,
no les diera ventaja en el desseo
de tu remedio. *Lis.* Basta, yo lo creo.
Mandente a ti jugar a la pelota,
y de noche a las pintas, y mudarte
del abito galan que traes de dia,
en el taui de plata, y medias blancas,
tomar sombrero con la falda buelta,
asida del corchete de diamantes,
cadena, y otras galas semejantes.
Y venir a dar golpes, y acostarse
quando ya quiere el Alua leuantarse,
y pedir de comer a las dos dadas,
riñendo sobre el cuello a mis criadas,
que no acordarte Luys de mi remedio,
porque essas son las cosas, que oluidadas
tienen el mar de tu rigor en medio.
Luys. Dexemos quexas, o Lisarda mia,
comunes entre hermanos, quanto injustas,
que tu veràs, si mi cuydado es solo,
essas galas que dizes, y essos passos,
nunca poneys en cuenta las mugeres:
aquello de sentaros al espejo,
con tanta multitud de redomillas,
que no ay pintor que tenga mas colores:

el tiempo que gastays en hazer mudas,
el dinero en vestidos, y tocados,
de enriquezidas tiendas inuentados,
pues con vuestras cabeças a su viento,
leuantan mercaderes hasta el cielo
casas, que tantas tienen por el suelo,
y apareceys Sibilas, ya Cleopatras,
ya Romanas, ya Griegas, ya Flamencas:
finalmente. *Lis.* No mas nunca yo hablara,
digo que no me cases en tu vida.

Luys. Si tu me riñes, es razon que sepas
que doy satisfacion de mis costumbres,
mas yo te casarê luego que acabe
vna encomienda de vn amigo mio.

Lis. Que amigo, y que encomienda? *Lu.* El Conde Fabio,
de quien yo suy tan regalado en Napoles,
me escriue que es ya muerta la Condesa,
no dexò hijos, y lleuar querria
vna que tuuo aqui de vnos amores,
que dexò a criar en cierto pueblo
adonde viue, sin saber quien sea:
yo tengo ya las señas, y vna cedula
para cobrar aqui dos mil ducados:
por ella quiero yr, y has de yr conmigo,
para que de ti venga acompañada,
pero no han de saber quien es. *Lis.* Pues dime,
has de traerla aqui? *Luy.* Mientras que viene
la orden que en lleuarla me mandare,
y que la mudes tu traxe, y lenguaje.

Lis. En que lugar està? *Lu.* Barajas. *Li.* Bueno,
el traxe solo podia ser mudarle,
que en lo demas la lengua de la Corte,
tiene juridicion por cinco leguas,
y Barajas està dos leguas solas,
que dia quieres yr? *Luys.* Passe la entrada
de nuestra serenissima Princesa.

Lis. Tienes ventanas ya, pero no creo
que seràs tan galan, allà tus damas
mereceràn balcones para verla.

Luy. Tu tienes los mejores de la Corte.

Lis. Doyte mis braços, *Lu.* A comer nos vamos.

Lis. Gran principio me has dado en las ventanas.
Luy. Yo te darè los postres en casarte.
Lis. Y sabel. Ysa. Mi señora. Lis. Bien se ha hecho.
Ysa. Amor es vn Iuanelo en artificios.
Lis. Carlos se fue, yo pierdo mil juyzios:
pero pues su partida no me agrada,
no ha de ser por mi bien esta jornada.

Vanse, y salen los musicos de labradores, Dorena, Siluio, Pasqual, Benito, y Anton.

Pas. Famoso bayle se ordena,
no ay lugar que tenga ygual
con Barajas. Dor. Es Pasqual?
Ben. Acà estàn Siluio, y Dorena.
Pas. Si tu vienes a cantar,
quien ha de faltar a oyrte?
Sil. Pues bien puedes preuenirte.
Ben. De la musica, y la mar
Oygo dezir que entristecen
mucho mas los que lo estàn.
Pas. Los ojos te alegraràn,
que solo bien te parecen.
Ben. Sabes tu que han de venir?
Pas. Al bayle nunca faltaron.
Ben. Oy mis penas intentaron
Pasqual, morir, o viuir.
Pas. Como? Be. Con su padre hablè,
y por muger la pedi.
Pas. Mas que te dixo que si?
Ben. Hasta agora no lo sè,
Porque es tan prudente el viejo,
que termino me pidio.
Pas. El viene. Ben. Hablarele yo.
Pas. Auràn entrado en Consejo
El y su hija por dicha.

Sale Laurencio viejo.

Ben. Laurencio, el cielo te guarde,
que ay de mi dicha esta tarde,
bien dixera mi desdicha.

Lau. Benito, de tus meritos seguro,
y del valor de tus honrados padres,
no dudes de que diera a tu esperança,
con dulce possession tan dulce efeto,
eres para ser moço hombre discreto,
no te falta dinero, ni limpieza,
que no es pequeño bien limpia riqueza.
Bien quisto, liberal, y generoso,
digno de ser en esta villa esposo
de la muger mas bella que la habita,
mas si Iacinta ingrata solicita,
que mi memoria, y sucession se acabe,
y por ventura algun secreto sabe.
Y solo de viuir sola se precia,
que puedo hazer, pues todo amor desprecia,

ya està mi imperio en ruego conuertido:
Ben. Conozco su rigor, lloro su oluido:
mas como nunca el pensamiento humano
està firme Laurencio en vn proposito:
y vemos, que del cielo las mudanças
mudan, tambien las cosas de la tierra,
por si tu hija vanamente esquiua,
mudarè del proposito que tiene,
què en la muger no suele ser muy firme,
quiero de tu palabra preuenirme.
No son los pensamientos rios caudales,
que siguen vn camino eternamente,
y van entre dos margenes corriendo
con ley precisa al mar, que podria
boluer atras, Laurencio, su porfia:
lo que oy se aborrecio, mañana se ama,
y quien huye tal vez persigue, y llama;
con la necessidad lo injusto es justo,
que no tiene color, ni ley el gusto.
Lau. Alli Benito vn poco te retira,
que ella viene bizarra al bayle. *Ben.* Aduierte,
que estàn mis esperanças a la muerte.

Salen Iacinta, y Teresa.

Ter. Acà estàn los bayladores,
no ay lugar desocupado.
Iac. Los ojos me han ocupado
otras distintas colores.
Que Benito estaua alli,
y con mi padre trataua
esto que oy no le escuchaua.
Ter. Pues quieres hablarle? *Iac.* Si.
Cansados te aurà dexado
este necio los oydos,
que amantes aborrecidos
cansaràn vn monte elado.
Son como enfermos, que cuentan
a todos su enfermedad,
que es peso la voluntad
de quièn descansar intentan.
Que te aurà dicho de mi?
Lau. Hija, los estremos son
vna cierta imperfecion,
como la que miro en ti.
No te quisiera, si digo
verdad, que deuo estimar
de ingenio tan singular,
y de su consejo amigo.
Si muchas hijas tuuiera
amara tu condicion,
mas si en ti la sucession
de mi sangre aumento espera.
Pierde la injusta porfia
de tu vano entendimiento,
daràs con tu casamiento
aumento a la sangre mia.
Elige en toda Barajas
el mas rico labrador,

que el negar tiempo al amor,
no son discretas ventajas.
En la edad dispuso el cielo
hija, tiempo para amar,
quien no le ha dado lugar
el alma tiene de yelo.
Tu lo miraràs mejor,
tanto de tu ingenio fio,
assi por ser gusto mio,
como por pagar a amor
El censo que los mortales
le deuen, y hasta las fieras,
porque como amar no quieras,
seràn a tu pecho yguales.
Iac. No es fiereza padre mio
no dar al amor lugar.
Lau. Es condicion singular,
y aunque labrador, me rio
De todos quantos lo son,
que las singularidades,
quando no por vanidades
arguyen imperfecion.
Iac. Yo te oî mas de vna vez
dezir, que no me podias
casar, pues si esto dezias,
yo te establezco juez
De la causa de los dos.
Lau. Tuue vna esperança incierta,
que ya presumo que es muerta.
Iac. Pues bien, perdonela Dios;
Pero dime que secreto
en aquesto puede auer?
Lau. En no dezirle a muger
quiero parecer discreto.
De casamiento naciste,
no eres parto de la tierra,
alma que esse cuerpo encierra,
de carne, y sangre se viste.
Iacinta, casados son
todos los mas animales,
en las palmas Orientales:
dizen que ay hembra, y varon.
No dan datiles opimos,
sino es que los dos se vent
pero como cerca estèn
nacen dorados razimos.
Aquellas palomas van
casadas a hazer sus nidos,
los peces mas escondidos
casados tambien estàn.
Mira la saluaje cierua,
seguir alegre su esposo,
mira el nouillo celoso
peynar con los pies la yerua.
Todo ama, no es razon
que no quieras bien lo que eres:
pero mientras no quisieres
no has de tener perfecion.
Vayase.
Ter. Enojado va contigo.
Iac. Valiente sermon me ha hecho.
Ter. Y aurà sido de prouecho?
que el pretensor es mi amigo.
Iac. Mientras cosas tan discretas
me dezia, yo pense,
si por dicha me dexè
en casa las castañetas.
Aqui las traygo, ea Gil,
toquen, y de bayle vaya.
Ter. Oy he perdido vna saya.
Sil. Que va? *Iac.* La del tamboril.

Los musicos canten, y ella, y el que bayla, o quatro si fuere mejor bayllen assi.

O que bien que bayla Gil,
con las moças de Barajas,
la chacona a las sonajas,
y el villano al tamboril.
O que bien, cierto, y galan
bayla Gil, tañendo Andres,
o pone en fuego los pies,

o al ayre bolando van.
No ay moço, que tan gentil
agora bayle en Barajas,
la chacona a las sonajas,
y el villano al tamboril.
Que moça desecharia
vn moço de tal donayre,
que dà de cozes al ayre,
y a bolar le desafia.
A lo menos mas sutil,
quando bayla se haze rajas,
la chacona a las sonajas,
y el villano al tamboril.
Ben. Pudiera verte baylar
la misma hermosa Princesa?
Iac. De auer baylado me pesa,
si es que te pude agradar.
Ben. Esto llamàras fabor,
quando mas discreta fueras?
Iac. Mejor Benito dixeras
la que te tuuiera amor.
Pero si gusto te di
yo me quiero desquitar,
con darte aqueste pesar.
Ben. No lo serà para mi:
Ya es noria mi pensamiento;
mas tales vasos alcança
los vacios de esperança,
y los llenos de tormento.
Pues en tal desconfiar,
y luego en tal padecer,
que males puedo temer?
que bienes puedo esperar?
Iac. Teresa escucha. *Ter.* Crueldad
vsas con aqueste moço.
Iac. Dessas crueldades me gozo;
yo naci sin voluntad.
Ter. Guardate del refranzillo,
del agua no beuerè.
Iac. Esta mañana pensè,
aora bien quiero dezillo.
Yr a Madrid para ver
la entrada de la Princesa,
no yràs conmigo Teresa?
Ter. Si, pero como ha de ser?
Mas ya se lindo remedio
Benito. *Ben.* Ay algo en mi bien?
Ter. Assi los cielos te dèn
para tu desdicha vn medio,
Que pongas vn repostero
en tu carro, y que nos lleues
a Madrid, *Ben.* Como tu aprueue
lo que esta dize. *Iac.* No quiero.
Ben. Haz Iacinta tan feliz,
mi dicha a mi amor responde,
que al mayordomo del Conde
pedirê vn rico tapiz.
Y a las mulas las pondrè
jaquimas de mil colores,
y de alfombras de labores
las estacas cubrirê.
En almohadas labradas
de seda assentada yràs,
desde alli me abrasaràs,
si de abrasarme te agradas.
Haz esto, Iacinta mia,
serè en tu fuego crisol,
lleuarè a Madrid el Sol,
por si hiziere pardo el dia.
Yo se, que su regimiento
me lo sabrà agradecer,
porque mascara, y llouer
como puede dar contento.
Yre como sobre apuesta,
diziendo en mi carro nueuo;
fuera, apartense, que lleuo
el Sol para aquesta fiesta.
Ea voy a vncir. *Iac.* Teresa,
en dos pollinos yremos,
que mas a plazer veremos
a la diuina Princesa.
Sombreros con plumas bellas

en tocas de argenteria,
manteos con bizarria,
sartas, perlas como estrellas.
Ea vamos. *Ter.* Que porfia.
Ben. Oyeme Iacinta, aguarda.
Ia. Alsombrita sobre albarda
famosa caualleria.

Tañan los musicos, y el que bayla acabe esta cena.

O que bien que bayla Gil
con las moças de Barajas,
la chacona a las sonajas,
y el villano al tamboril.

Sale don Carlos, y Mayo criado.

Car. Milagro de Dios ha sido.
May. Todas las piernas me ha roto.
Car. No ay duda el yua borracho.
May. Tal es el año de çorros,
rogamos a Dios por santos
a los viejos dezir oygo,
mas no por tantos, que ya
valga el vino a diez y ocho.
Brañigal es nombre antiguo
deste endemoniado arroyo,
de oy mas le llamo braguero,
en llegando me le pongo.
Car. Iesus mil vezes tenia
seso, Mayo, este demonio,
ay tal cochero en el mundo,
donde lleuaua los ojos,
bolcar el coche en el agua.
Ma. Baxò la cuesta furioso,
y tropeçando en las piedras
boluiose a vn lado, y vazionos.
Car. Viue Dios que fue milagro
mi paciencia en tanto enojo,
que el darle vna cuchillada
fue en saliendo mi proposito.
Ma. Alomenos de san Diego
de quien eres tan deuoto,
que caer sobre las piedras
era peligro notorio,
yo en el agua parecia
tortuga echada en remojo,
alomenos bacallao,
pardo atun, o vayo tollo,
no en balde temio Lisarda.
Car. Vn coraçon amoroso
es adiuino del daño
Mayo que padece el otro.
Ma. Para que me llamas Mayo?
Car. Pues que nombre? *Ma.* Abril llu
tal como yo estoy en agua (uioso
tomara en vino vn vizcocho.
Car. Mira si ha sacado el coche.
Ma. Alli le ayudauan todos,
pero entienden poco de agua,
y todos se ayudan poco.
Car. Mojaronseme las caxas.
Ma. Sẽbrado està el campo en torno
de alcorças, y peladillas
y todos hazen su Agosto.
Car. Media legua de Madrid
tal desgracia. *Ma.* Es fiero mõstro,
este arroyito que miras,
y passo tan peligroso,
que cuentan del mil desgracias,
trayciones, muertes, y robos.
Car. Alto saquemos la ropa,
esta vez no cumplo el voto,
que ya con tantos açares
me da la jornada assombro.
Alcala de noche ha sido,
siempre lugar temeroso
a Madrid me bueluo Mayo.

Siluos, y grita, y vn hortelano.

Que grita es esta. *Ma.* Essos monos
que deuen de auer sacado
el coche del agua en hombros.
Ort. Guarda el toro, aparta, guarda.

Car. Que dizen de toro? *Ma.* Como?
Car. De vn toro. *Ma.* Pues toro aqui?
Ort. Que hiziera mas en el cosso?

Salga.

Apartense Caualleros,
que viene por essos olmos
vn toro que han perseguido
de Madrid algunos moços,
En la vacada que tiene
la villa en aquestos sotos,
para las fiestas que agora
haze de cañas, y toros
A la Princesa de España.
Car. Toro agora tan furioso?
Ort. Como furioso, por Dios
que los hortelanos somos
De aquesse arroyo en las huertas
bastantemente animosos,
y que ha dado por siluarle
con algunos de nosotros
Muy lindas bueltas agora.
Ma. Por siluar, por esso poco,
qual era para comedias
esse toro valeroso,
Que ay picaro, que de vn siluo
dexa vn compañero tonto.
Ort. Aqui estareys mas guardados,
porque es vn torillo hosco.
Qual suele vn rezien casado
a pocas noches de nouio,
errado de las dos puntas,
arrugado, y negro el rostro,
Corto de cuello, y de pies,
ancho, y hundido de lomo,
despues de mil rexonazos
con que da bramidos roncos.
Vn reguilero de plumas
le ofende el hozico romo:
del jardin del Condestable
estos hidalgos briosos
Salieron oy a cauallo,
como galeras en corso;
bien lo han hecho, mas de seys
bueluen tres cauallos solos:
Y aun algunos gorgueranes
se han guarnecido de lodo,
o ele alli. *Ma.* Pesia tal,
leuantando viene el poluo
con los pies hasta las nuues,
y a testaradas los chopos.
Car. Espera por Dios que vienen
passando agora el arroyo
Dos labradoras. *Ma.* Y a fè
que no son de malos rostros,
el parte a los dos pollinos,
San Diego, San Blas Apostol.
Car. Con vna ha dado en el suelo.
Ma. Y aun por esso dixo el otro,
que la que bien hila, y tuerze
bien se le parece. *Car.* Como

Saque la espada, y entre.

dexare que muera alli,
esperame infame toro:
Ma. A mi no ay que me esperar.
Ort. Discreto soys. *Ma.* No soy bobo.
Ort. Que cuchillada le ha dado,
no le ayudays vos? *Ma.* No oso,
que tengo tan poco pulso,
que no se partir vn hongo.
Ort. Las dos piernas le ha cortado.
Ma. Deuian de ser de corcho.
Ort. La muger en braços saca.
Ma. Pense que sacaua al toro.
Ort. Quien es este cauallero,
que pienso que le conozco?
Ma. Yo os lo escriuire mañana,
que andamos de prisa todos,

Sale don Carlos con Iacinta en los braços.

Car. Animo bella aldeana.

Ort. Desmayola el alboroto.
Ma. Y no aurà menester agua,
que ha rato que està en remojo.
Car. Al coche quiero lleuarla.
Ter. Hareys vn hecho famoso
señor en darle la vida.
Ma. Esso lleuas? Car. Calla loco,
que algo a mis ojos les deuo.
Ma. Quando? Car. Al passar del arro-
(yo.

ACTO SEGVNDO
DE AL PASSAR DEL ARROYO.

Salen Benito, Pasqual, Anton.

Pas. Que por tan breue jornada
tan ignorante aya sido.
Ben. O lo que os aueys perdido
por no auer visto la entrada
De la diuina Ysabel,
Princesa de España hermosa,
del Quarto Felipe esposa,
digna de engastarse en el.
Soy hombre al fin de labrança,
voto a mi sayo Pasqual,
que estoy, aunque hablando mal,
por hablar en su alabança.
Mas lo que entiendo aduertid,
para mas grandeza suya.
Ant. Cuentanos por vida tuya
lo que ha passado en Madrid.
Ben. San Geronymo del prado,
que cansado del desierto,
a ser Palacio de Reyes
subio su merecimiento.
Vestido de luminarias,
como de estrellas el cielo,
que por sus torres antiguas
lugar sus almenas dieron.
Dio Pasqual, y Anton la noche,
antes de entrar en su centro
este Planeta diuino
a su grandeza aposento.
El Sol viendo que en Madrid
entraua Ysabel corriendo
cortinas de varias nuues
a su rostro, y rayos bellos.
Dexò todo pardo el dia,
pues entra Ysabel diziendo:
no he menester salir yo,
porque dos Soles daremos
Tanta luz, que por ventura
piense el concertado tiempo,
o que ella viene a ser Sol,
o que della embidia tengo.
Baxò en fin acompañada
este diuino Luzero,
hasta las casas del Duque,
como al Ocidente vemos.
La Luna en serena noche,
del esplendido ornamento
de sus brilladoras luzes
del Norte a su lumbre opuesto.
Las Helizes, las dos Ossas,
el carro, y la blanca Venus
alli la villa aguardaua,
cerca de vn arco del cielo:
Porque alli se aparecio,
y estuuo en dos horas hecho,
de vn Palio de blanca tela
deciseys varas abrieron

Vna

Ort. Desmayola el alboroto.
Ma. Y no aurà menester agua,
que ha rato que està en remojo.
Car. Al coche quiero lleuarla.
Ter. Hareys vn hecho famoso
señor en darle la vida.
Ma. Esso lleuas? Car. Calla loco,
que algo a mis ojos les deuo.
Ma. Quando? Car. Al passar del arro-
(yo.

ACTO SEGVNDO
DE AL PASSAR DEL ARROYO.

Salen Benito, Pasqual, Anton.

Pas. Que por tan breue jornada
tan ignorante aya sido.
Ben. O lo que os aueys perdido
por no auer visto la entrada
De la diuina Ysabel,
Princesa de España hermosa,
del Quarto Felipe esposa,
digna de engastarse en el.
Soy hombre al fin de labrança,
voto a mi sayo Pasqual,
que estoy, aunque hablando mal,
por hablar en su alabança.
Mas lo que entiendo aduertid,
para mas grandeza suya.
Ant. Cuentanos por vida tuya
lo que ha passado en Madrid.
Ben. San Geronymo del prado,
que cansado del desierto,
a ser Palacio de Reyes
subio su merecimiento.
Vestido de luminarias,
como de estrellas el cielo,
que por sus torres antiguas
lugar sus almenas dieron.
Dio Pasqual, y Anton la noche,
antes de entrar en su centro
este Planeta diuino
a su grandeza aposento.
El Sol viendo que en Madrid
entraua Ysabel corriendo
cortinas de varias nuues
a su rostro, y rayos bellos.
Dexò todo pardo el dia,
pues entra Ysabel diziendo:
no he menester salir yo,
porque dos Soles daremos
Tanta luz, que por ventura
piense el concertado tiempo,
o que ella viene a ser Sol,
o que della embidia tengo.
Baxò en fin acompañada
este diuino Luzero,
hasta las casas del Duque,
como al Ocidente vemos.
La Luna en serena noche,
del esplendido ornamento
de sus brilladoras luzes
del Norte a su lumbre opuesto.
Las Helizes, las dos Ossas,
el carro, y la blanca Venus
alli la villa aguardaua,
cerca de vn arco del cielo:
Porque alli se aparecio,
y estuuo en dos horas hecho,
de vn Palio de blanca tela
deciseys varas abrieron

Vna

Vna generosa calle
al Sol, porque fuesse dentro
los vestidos que lleuaua
el ilustre regimiento,
Eran conformes al dia,
que no ay mas que encarecerlos,
y ya sabeys que Madrid
excede como en el cielo
A muchas grandes ciudades,
en riquezas, y desseos
formaron por dos hileras
las dos guardas paralelos
Al Planeta que traìa
luz a nuestro Esperio suelo;
los bizarros Españoles,
y los gallardos Tudescos
Lleuauan sobre amarillo,
blanco, y rojo terciopelo:
alli sus dos Capitanes,
y sus tinientes hizieron
El lugar, orden, y plaça,
que se fue siempre siguiendo:
atabales, y trompetas
del mismo color cubiertos.
Parece, que quien venia
yuan delante diziendo:
como sabrè yo pintaros
tan grande acompañamiento.
Ignorante labrador,
que de solo el campo entiendo,
no sè quien eran los Grandes,
solamente dezir puedo,
Que nadie en tan gran lugar
puede llamarse pequeño:
verdad es, que conoci
Pasqual al Conde mi dueño,
Con vestido Regidor,
entre muchos Caualleros:
aquel insigne Zapata,
cuyos blasones excelsos
Tomò de los pies del Sol,
aunque son blancos, y negros;
el Conde en fin de Barajas,
como a señor conociendo
Me diuirtio de los otros.

Pas. De que le alabes me alegro,
que al fin es nuestro señor,
y hijo de padre tan bueno,
Que su famosa memoria
viuirà siglos eternos.

Ben. Tambien conoci al Mendoça,
ilustrissimo sujeto
Para versos de Virgilio,
para excelencias de Homero.

Ant. El Duque del Infantado,
Benito, a los estrangeros
Està diziendo quien es.

Ben. Pues con el me amanecieron
los rayos de vn Alua clara,
por sus heroycos abuelos.
Por sus genorosos padres,
cuyas grandezas hizieron,
que en las de Alexandro, y Cesar,
callen el Latino, y Griego,
Hablando en el Duque de Alua
bolui la cara a vn mancebo
que estaua alabando al Duque
de Sesa, y Soma, diziendo:
Aqui se cifrò la gloria
de los Cordouas que dieron
honra a España, fama al mundo,
y al Rey Catolico Reynos.
Pero dexè de escucharle,
Pasqual, y Anton, os prometo,
por ver vn Principe, en quien
puso las partes el cielo,
De mas grandeza, y valor,
que en muchos siglos se vieron;
ya sabeys que yo no soy
pretendiente lisongero,
Porque mas precio vna flor
de vn huertezillo que tengo,

que

que quantas riquezas cubren
los doseles de sus techos.
No darè tan solo vn passo,
por quantos diamantes bellos
fueron pedaços del Sol,
que de sus rayos cayeron.
Pero dar justa alabança
a grandes merecimientos:
mi natural condicion
me obliga, sin otro premio,
Que vi, pues, tan gran señor:
otra vez a dezir bueluo,
el de Lerma, y Denia digo,
con que digo quanto puedo.
Mas porque ofenderse puede,
que villano tan grossero
ose tomarle en la boca,
la sello con el silencio.
Y porque despues de ver
Reyes de armas, y maceros
vso de Castilla antiguo,
con reales instrumentos.
Vi debaxo de aquel palio
la flor de Lis de los cielos,
la soberana Princesa:
por quien dimos y gual peso,
De estrellas, de Sol de perlas,
que con Ysabel nos dieron;
pintaros de que manera
yua aquel Angel haziendo
Cielo el palio, es dar a vn vidrio
todo el resplandor de Febo:
si os pintara su vestido,
pudiera qualquier discreto
Dezirme: en esso ocupaste
los ojos tan breue tiempo:
no era mejor ocuparle
en ver el rostro, el cabello,
Las manos, la compostura,
el ayre gentil del cuerpo,
pues a la fè que parè:
mas en su belleza atento,
Que en vestidos, y diamantes,
y en el palafren soberuio,
de verse con tanta dicha,
porque a tenerle, sospecho
Que desuanecido, y loco
perdiera el entendimiento:
sus damas yuan despues
con galanes, que quisieron
Ver hablar Frances a amor,
y Castellano al desseo:
la calle mayor passaron,
la Princesa bendiziendo,
De ventanas, y valcones,
quantos verla merecieron,
porque pienso que lleuò
mas que perlas, y cabellos,
Almas, y ojos aquel dia,
en sus muchas gracias puestos.

Pas. No nos dizes de la puerta
de Guadalajara? *Ben.* Hizieron
En ella vn arco de seda,
y los insignes Plateros,
vna calle toda de oro,
ostentacion de sus pechos.
Y aduertid, que esta pintura
es solamente vosquexo,
que nadie gasta colores,
sino ay agradecimiento.

Salen Lisarda, don Luys, y Laurencio con vna carta.

Lau. Quanto dezis es verdad,
y conocida esta letra,
hasta el alma me penetra,
el pensar mi soledad.
Lo que hasta agora encubri,
es fuerça que se descubra.

Luy. Si, pero no, que se encubra
la prenda que viue aqui.
Ya no ay que dissimular,

el

el Conde quiere su hija.
Lau. Pues no quereys que me aflija
de que falte del lugar?
A Madrid fue a ver la entrada
de la señora Princesa,
si su tardança me pesa,
serà disculpa escusada.
De mas, que dizen, que vn toro
de vnos moços perseguido,
vengado, puesto que herido,
en romper capas con oro.
Tratò mi Iacinta mal,
hasta derribarla al suelo,
al passar del arroyuelo,
que llaman de Brañigal.
Ay de mi. *Lis* Si por amor
la aueys buen hombre escondido,
justa disculpa aurà sido,
mas no carece de error.
Considerad que mi hermano
no se yrà de aqui sin ella.
Lau. Puesto que serà el perdella
mi muerte, tened por llano,
Que os he tratado verdad:
aqui hallareys labradores
desta villa los mejores,
que os diràn mi calidad,
Benito, Pasqual, Anton,
soy hombre yo de inuenciones?
Ben. Pues tu das satisfaciones,
Laurencio, de tu opinion?
Señores de aqui partio
Iacinta a Madrid, no ha buelto,
de buscarla estoy resuelto,
que he de ser su esposo yo.
Esto del arroyo, y toro,
aueriguarè lo que es,
porque ha dos años, y aun tres,
que sus desdenes adoro.
Mas para que la quereys?
Luy Buen hombre cessad de hablar,
que no os aueys de casar
con Iacinta, ni podeys.
Iacinta es hija de vn hombre
noble, que por ella embia.
Ben. Aunque la baxeza mia,
no tenga de noble el nombre.
Bien la puedo merecer.
Lis. Dexad esso labrador,
que ni entendeys su valor,
ni le podreys entender.
Lau. Benito cessa de hablar,
que estas son cosas tan altas,
que serà descubrir faltas
el pretenderla ygualar.
Señores, la relacion
vuestra, y las cartas son ciertas,
vn coche llegò a mis puertas,
años ha, passados son.
Aquesta niña traia,
mi muger la recibio,
y el dueño me refirio,
que por bautizar venia.
Dexaronme buen dinero,
porque a Italia se ausentaua,
y supuesto que tardaua
fue en efeto Cauallero.
Siempre acudio por Madrid
con lo que fue menester,
mas en fin por no saber
nombre que darle, aduertid,
Que porque al cuello traia
vn san Iacinto de oro,
y diamantes, el decoro
le guardè, que le deuia,
Y Iacinta la llamè.
Luy. Pues essa misma Iacinta,
que vuestra piedad me pinta,
y en esta carta se vè.
Me aueys buen hombre de dar.
Ben. Que Iacinta es gran señora?
Lau. Como he de poder, si agora

no ha venido a su lugar.
Paſ. Vaya Benito a buſcalla.
Be. Preſto pienſo que os la diera
ſi del coraçon pudiera
como la tengò ſacalla.

Salen Iacinta, y Tereſa.

Iac. Gente de la Corte a mi?
Ter. Y vn Cauallero, y ſu hermana.
Ant. Perdida que oy tanto gana,
mirad que os buſcan aqui.
Lau. Hija a quien ya no podre
dar eſſe nombre, pues tienes
otro padre, como vienes
de aqueſta ſuerte? *Iac.* No ſe:
Que ſegun ha ſido el mal
bien puedo dezirlo aſsi.
Lu. Es eſta? *Lau.* Señores ſi.
Lu. Mueſtra a ſu nobleza y gual
la hermoſura, y gentileza.
Liſ. Dad los braços a los dos,
y guarde mil años Dios
tan eſtremada belleza,
Señora doña Iacinta.
Iac. Qual diablo de don, que es eſto?
alafè que me le han pueſto
con alfiler, o con cinta.
Tan en hora buena fuymos
las dos à Madrid Tereſa?
Lu. Deſto os peſa? *Iac.* Mas me peſa
del peligro en que nos vimos.
Lau. Hija vos no lo ſoys mia,
mirad que vienen por vos,
de diuidirnos los dos
llegò con mi muerte el dia.
Lagrimas ſon, eſtoy viejo,
bien me pagays la criança
con mi muerte. *Iac.* Que mudança
es eſta? *Lau.* Ser vos mi eſpejo,
Y aueros quebrado aqui.
Iac. Otro padre tengo yo?
Lau. Si hija el que os engendrò,
que yo ſolamente fuy
El que con vos ha paſſado
los trabajos que ſabeys,
allà en Italia teneys
quien me dexò ſu cuydado.
Que eſtos Caualleros vienen
por vos, a Madrid y reys
con ellos donde tendreys
los veſtidos que conuienen
A muger tan principal,
padre teneys, Señoria,
que yo era, vos, hija mia,
y vos embuelto en ſayal.
Tierno eſtoy, tengo razon,
Dios os haga venturoſa.

Vayaſe.

Liſ. No lloreys Iacinta hermoſa,
aunque es juſta obligacion,
Que aqui eſtaremos los dos
el tiempo que vos guſteys,
y quando vays, ſi quereys
yra Laurencio con vos.
Lu. No ſe ha de hazer coſa aqui
que a vueſtro guſto no ſea.
Iac. Aſsi es juſto que lo crea,
y eſto aueys de hazer por mi,
Que es eſtar algunos dias
en Barajas por el llanto
de mi padre, y haſta tanto
que diſpongo coſas mias.
Entrad porque deſcanſeys,
y contareysme quien ſoy.
Lu. Palabra Iacinta os doy
de que yreys quando querreys.
Liſ. Vn coche teneys aqui.
Iac. No me le nombreys ſeñora,
que pienſo que paſſo agora
el peligro en que me vi.
Aunque por cierto que deuo

a vn Cauallero la vida.
Ter. Calla que vienes perdida.
Ia. No puedo amiga, aunque prueuo
Vanse.
Lis. No tiene buen parecer
nuestra bella labradora?
Lui. No vè el Sol en quanto dora
tan peregrina muger.
Vanse, y salen Pasqual, y Benito.

Pa. Que tenemos de amor? *Be.* Pierdo el sentido:
Pa. Pues q̃ ay de tu esperança? *Be.* Que ya es muerta.
Pa. No queda alguna luz? *Be.* Cerrò la puerta.
Pa. Quien viue espere bien. *Be.* Ya el bien es ydo.
Pa. Que puedes tu perder? *Be.* Lo que he sufrido.
Pa. Que puedes tu ganar? *Be.* Pena tan cierta.
Pa. Nunca tuuiste alguna gloria? *Be.* Incierta.
Pa. Alienta el coraçon *Be.* Estoy perdido.
a. El sufrir es valor. *Be.* No ay resistirme.
Pas. Los males tienen fin? *Be.* Son inmortales.
Pa. Con ellos has de amar? *Be.* Soy roca firme,
Pa. Pretende pues. *Be.* No ay meritos yguales.
Pa. Pues que piensas hazer? *Be.* Pasqual morirme.
Pa. Pues que cura el morir? *Be.* Todos los males.

Salen Carlos, y Mayo.

May. Este es aquel labrador,
ya que no te has escusado
de venir mal disfraçado,
hablale luego señor,
Car. Mayo, si Iacinta bella
me traxo el alma tras si,
como puedo estar en mi,
mientras que no bueluo a vella.
Passaua Leandro vn mar,
rompiendole con sus braços,
por llegar a los abraços
de quien le pudo obligar.
Ya en olas altas, ya en baxas
vna, y muchas vezes fue,
pues porque no passare,
desde Madrid a Barajas.
Dos leguas son todo es calle,
ay mar? ay montes de yelo?
May. No, pero ay vn arroyuelo,
que el diablo puede passalle.
Car. No le infames que le deuo
auer visto vna muger,
cuyos braços pueden ser
laureles del roxo Febo.
Tal en fin que de Lisarda
a penas memoria tengo.
Ma. Yo señor con gusto vengo,
solamente me acobarda.
El venir a este lugar
a tratar cosas de amor
en casa de vn labrador,
donde no puede faltar
Moço de siega, y vendimia,
robusto como del campo,
y su Roldan, o Melampo
con su carranca de alquimia,
Perrazo que quando ladra
ya tiene a vn hombre en el suelo,

con presas, como vn anzuelo,
que hasta el anima taladra.
Pero con esta inuencion,
que tienes imaginada,
no ay q̃ temer. *Car.* Todo es nada,
Mayo, en auiendo aficion.
Dios os guarde. *Ben.* Su merced
venga muy en hora buena. (pena
Car. Traygo. *Be.* Hablad, no tengays
Car. Aueysme de hazer merced.
Be. Vete en buen hora, Pasqual.
Pas. A Dios, si estoruo. *Ben.* Ya sabes,
que hablando personas graues,
testigos parecen mal.
Pas. Bien se que es, no estoruaràs
mandamiento Cortesano.
Ben. Hablad, que aunque soy villano
es en lo exterior no mas.
Car. Antes estoy informado
de vuestra mucha nobleza,
que sangre donde ay limpieza
dora el mas humilde estado.
No os llamays Benito? *Ben.* Si.
Car. Pues de Madrid vengo huyẽdo,
anoche heri. *Ben.* Ya lo entiendo,
no ay mas que dezirme a mi.
Car. Soy Zapata, y soy pariente
del Conde, se que teneys
aqui vna huerta. *Ben.* Podeys
defenderos facilmente
En la casa que alli tengo.
Car. Pienso que me han de buscar.
Ben. Serà solo en el lugar.
Car. Del Conde informado vengo,
Que soys hombre de valor,
y que ayudarme podeys:
Be. No se engaña (y lo vereys
presto) el Conde mi señor.
Car. Si me visto de hortelano
podrè estar en essa puerta?
Ben. Y seguro, que a su puerta
no ha de llegar hombre humano.
Car. Tendreys vestidos por dicha
para mi, y este criado?
Ben. No soy pobre, y soy honrado,
con pension de vna desdicha.
Car. Qual es la huerta? *Be.* Essa es,
en ella entrad, mientras voy.
Car. Mayo, de ventura soy.
Ben. Quiẽ es Mayo? *Ma.* Cierto mes.
Be. Pensè que era vuestro nombre.
Ma. No hermano. *Car.* Si fuera ingra
jamas a tan noble trato. (to,
Be. No prosigays, que no ay hombre
Que tenga vuestro apellido,
que no pueda ser dechado
de nobleza. *Car.* Este cuydado
me quiere mas escondido.
A la huerta voy, a Dios,
de espacio hablaremos luego.
Ma. No se entabla mal el juego,
pues disfraçados los dos,
No ay que temer al lugar.
Car. De noche salir podremos,
adonde a Iacinta hablemos.
Ma. Por ti se podrà cantar:
Hortelano era Velardo,
de las huertas de Valencia,
si ha de auer hambre, paciencia,
embutir lechuga, y cardo.

Vayanse, y salga Mendo labrador viejo.

Men. Pasqual me ha dicho, que estàs
con vna tristeza estraña.
Ben. Pasqual, padre no te engaña,
y en mi veràs lo demas.
Men. Que te importa el casamiento
de Iacinta? *Ben.* En essa edad
no reyna la voluntad,
mas puede el entendimiento.
Pero padre, en esta mia,

que consuelo puede auer
para dexar de querer
lo que Iacinta querria?
Dizen que es hija. *Men.* De quien?
Ben. De vn Conde Napolitano,
yo soy vn pobre villano.
Men. Tu eres mas noble tambien:
Y llegada esta ocasion,
estoy Benito en efeto
por romper para vn secreto
las puertas del coraçon.
Que no es mayor calidad
la suya. *Ben.* Padre, no creas
por lo bien que me desseas,
engañar mi voluntad.
Que si piensas remediarme,
y con mentiras valerme,
serà por dicha encenderme,
con lo que intentas elarme.
Men. Hijo, buen padre te dio
tu fortuna, y no estrangero,
sino Español Caualiero,
que no soy tu padre yo.
Deudo en essa casa tiene,
las armas de su blason
no perdieron opinion,
por lo que a tocarlas viene.
Esto basta para ti,
y no me preguntes mas.
Ben. La vida me quitaràs,
o padre, en dexarme ansi.
Men. No soy tu padre, que yaze
en Madrid en la Capilla
del Conde. *Ben.* No es marauilla
que mientas, de tu amor nace.
Oye padre, dime el nombre.
Men. Dexame, que ya me pesa
de auer hablado.

Vase.

Ben. Aqui cessa
mi ser, pues que soy mas hombre.
Animo pues, pensamientos,
que si es aquesto verdad,
amor en mi calidad
harà menos fundamentos.
Demas, que si al Cauallero,
que oy a mi huerta ha venido,
fauor, y consejo pido,
consejo, y fauor espero.
Si en calidad no ay ventajas,
y mi loco amor porfia,
o Iacinta serà mia,
o se ha de perder Barajas.

Vase, y sale don Luys, y Lisarda, y Isabel.

Luy. Yo he dado en esta locura.
Lis. Desde Madrid lo temi.
Luy. Lisarda, en mi vida vi
tan estremada hermosura.
Lis. Tu eres lindo Galaor,
no ves muger, que no quieras
mas, dime hermano, es de veras
tener a Iacinta amor?
Luy. Si es hija del Conde Fabio,
y ya por fuerça heredera,
serà justo que la quiera,
serè en pretendella sabio.
Si la tengo de lleuar
a mi casa, estando alli,
no es mejor que para mi
la intente solicitar?
Hablala hermana, y diràs
que por ella estoy perdido,
cosa tan justa te pido,
que negarla no podràs.
Yo me retiro a essa huerta,
lleuamela sola allà:
quiçà el amor me darà
para estos principios puerta.
No examines aficiones,
porque es vna ley amor,

tan barbara que en rigor
no la aueriguan razones.
Yo vere si tengo en ti
tanta sangre como pienso.
Lis. Yo lo hare. *Lu.* Podràs vn censo
perpetuo Lisarda en mi.
Vase.

Li. Para mis cuydados es
el de mi hermano estremado.
Isa. De auer don Carlos tardado
es bien que con el estes:
Pues ya passò de nouena
la jornada de Alcala.
Li. si en ella Isabel està,
no alomenos con mi pena.

Salen Iacinta, y Teresa.

Esta es Iacinta. *Ia.* Ya estoy
con humos de cortesana.
Li. Oygo dezir que Diana
(que a Ouidio inclinada soy)
Es Luna, y es Proserpina,
vos tambien sereys agora
cortesana, y labradora,
y si Venus, sereys trina.
Ia. No me hableys de essa manera,
que no lo entiendo por Dios,
baxaos a mi campo vos,
pues no subo a vuestra esfera.
Li. Yo tengo vn poco que hablaros,
y en vna huerta ha de ser.
Ia. Yo os tengo de obedecer,
y como a mi dueño amaros.
Li. Pienso que mi hermano intenta
hazerme vuestra cuñada.
Ia. Si es burla, sera estremada.
Li. Essa humildad me contenta,
Ya desseo que os vistays
para que soberuia esteys.
Ia. Siempre humilde me hallareys,
y mas si vos me mandays.
Li. Voy a hazer que alla nos lleuen
algo con que regalaros.
Vase.

Ia. Que mas que veros, y hablaros,
aunque con las fenis prueuen.
Que te dize el casamiento?
Ter. Que no te estuuiera mal
con hombre tan principal,
si aquel nueuo pensamiento
No te tuuiera tan loca.
Ia. Teresa en mi vida amè,
castigo, y muy justo fue,
que a amor por agrauio toca.
O que bien me lo dezias,
mas dime a quien no obligàra
hazaña tan noble, y rara
en tantas desdichas mias.
Pues sacarme desmayada,
y dexar de yr a Alcala,
por lleuarme donde ya
fuy curada, y regalada
De sus hermanas hermosas
a quien no pudo obligar?
Ter. Carlos es digno de amar,
por mil prendas generosas.
Mas ya que has de yr a su casa
de don Luys no aura remedio
de verle? *Ia.* Siẽpre hallavn medio
quien de ciego amor se abrasa.

Sale Mayo de buhonero.

Ma. Ay quien compre lindas cosas,
joyas, y curiosidades.
Ter. Creciendo las calidades
seran las galas forçosas:
Compra de aqui niñerias.
Ia. Buen hombre llegaos acà.

Ma. Sola con Teresa està.
Iac. Que vendeys? *Ma.* Locas porfias
de vn ciego amante abrasado.
Ia. Mayo eres tu? *Ma.* Y tan florido,
que vna huerta me ha tenido
en almendro transformado.
Yo vengo como me ves,
a dezirte que està aqui
don Carlos. Ia. Es cierto? *Ma.* Si.
Iac. Amante bizarro es,
Y paga al justo mi amor.
Ma. En la huerta de Benito
me ha dado por sobre escrito,
que està buelto en labrador.
Porque le ha dado a entender
que fugitiuo ha venido
de la Corte, y se ha querido
de su persona valer.
Dize que es deudo del Conde,
y en esto dize verdad,
Benito por amistad
en su enramada le esconde.
Vele a ver con vn gauan,
y vn escardillo en la mano,
porque en forma de hortelano
no le conozca galuan.
Iac. Y rê sin duda esta tarde.

Salen Lisarda, y Ysabel.

Lis. Y que compra? *Ys.* No lo sè.
Lis. Lo que fuere pagarè,
no esteys Iacinta couarde.
Que traeys? *Ma.* Tocas famosas,
y cintas de mil maneras:
cielos que es esto, por Dios,
que o tengo el mosto en la testa,
O que es aquesta Lisarda,
señora, aqui vn poco espera,
que voy hasta la posada,
veràs vna caxa llena
De varias curiosidades,
el escarraman, la venta,
y hasta el passar del arroyo.
Iac. Ay Dios, si desso me acuerdas,
Cuentame por desmayada.
Lis. Buen hombre escucha a la oreja.
Ma. Mas quisiera que vn alano
del rastro me la mordiera.
Li. Mayo eres tu? *Ma.* Yo soy Mayo;
mas tantas mayas me cercan,
que he de mayar como gato.
Lis. Como estàs dessa manera?
Ma. Carlos supo que aqui estauas,
y con este abito, y cesta
me mandò venirte a hablar.
Lis. Ya està en Madrid? *Ma.* Allà q̃da,
Triste de no auerte hablado.
Lis. Porque aquestos no lo entiendã
ven aquesta noche a hablarme,
aguardarete a la puerta,
Que de todo lo que passa
le quiero dar larga cuenta,
traesme carta? *Ma.* En la posada
la dexo, pero traerela
Esta noche, a Dios. *Lis.* A Dios.
Ys. Mayo, escucha. *Ma.* Quãdo buel-
Lis. Ya nos podemos partir, (ua.
preuenida està merienda,
Y algun entretenimiento.
Iac. Teresa, quando esta sepa
que quiero bien a don Carlos,
que importa? *Ter.* Solo que tenga
Embidia de tu buen gusto.
Lis. Y sabel, braua fineza.
Carlos a Mayo me embia.
Ys. Aurà sentido tu ausencia.
Iac. A y Carlos. *Lis.* A y Carlos mio,
ya estoy besando sus letras.

Sale Carlos de hortelano.

Car. Amor, que siempre barajas
los bienes, y males ciego,

Ya tienes casa de juego,
ya das naypes en Barajas,
jugadoras de ventajas
son tus manos, que estos dias.
Ganan las potencias mias,
pues en efeto te vales
amor de barajas tales,
para tales fullerias.
Amor de quien te acompañas,
para perder, y ganar,
pues solo en el barajar
hecho de ver que me engañas.
No son honradas hazañas,
ver de Lisarda la suerte,
y barajarla de suerte,
que llegue la de Iacinta:
Figura, que con su pinta
pudiesse darme la muerte,
porque tomas mis cuydados
en Barajas tan a pechos:
Pues jugar con naypes hechos,
no es amor de hombres honrados,
si assi los tienen cortados,
en barajas de pesares.
Ganaràs quanto repares,
pues en ellas juntos vi
los encuentros para ti,
y para mi los azares.
Barajas, y alço por mano,
puesta en Madrid la mitad:
pero con tu habilidad
ha sido remedio en vano,
Poco en tus barajas gano,
pues juego temiendo ausencia
en Barajas, sin licencia,
adonde vengo a prouar
la mano, para ganar,
y si perdiere, paciencia.

Sale don Luys.

Luy. Buen hombre, q̃ Dios te guarde,
y en verde hortaliza aumente,
no sabes que todo Oriente
viene a tu huerta esta tarde.
No sabes como Iacinta
viene a cubrilla de flores,
que son sus pies las colores,
con que Abril los prados pinta?
Conoceslas? dime nueuas
de su hermosura, y valor.
Car. Quando barajas amor,
todo lo tiras, y lleuas.
Este es don Luys? que es aquesto?
Luy. No respondes labrador?
Car. Estoy cauando señor,
que me va la vida en esto.
Que venga Iacinta aqui,
y la tengays aficion,
me ha causado admiracion,
nunca en Barajas os vi.
Pero mejor os dirà
mi amo lo que quereys,
pues en las eras que veys
todo mi remedio està.
Que a la fè que me conuiene
tener todo aqueste dia
mas trabajo que solia.
Luy. Es este moço que viene
El dueño de aquesta huerta?
Car. Y de los moços mejores

Sale Benito.

de Barajas. *Ben.* Sabed flores
que os traygo vna nueua cierta,
La Primauera ha llegado
anticipada en Iacinta,
de la que esperays distinta,
pues d̃ huerta os buelue en prado.
Creced los verdes cogollos,
porque al passar de sus plantas
esmalten colores tantas.
Car. Que buen año de repollos:

Pues lo que es el peregil
picarà como mostaça,
Ma yo tarda con la traça,
primero ha llegado Abril.
Luy. Soys el dueño desta huerta?
Car. Y muy vuestro seruidor,
aunque el traxe labrador
mal con el vuestro concierta.
Por Iacinta os vi venir:
y aunque lo tuue a pesar,
como al señor del lugar
os quiero, y deuo seruir.
Estoy ya medio casado
con ella, que si ay ventajas
del vno al otro en Barajas,
mi hazienda las ha ganado.
Suplico os humildemente
nuestra boda concerteys,
y a Iacinta le rogueys
que me trate blandamente.
Que no aurà mes en el año
que os falte mi obligacion,
desde la fruta al lechon,
mejor que la seda, y paño.
Desde aqui soys mi padrino,
desde aqui soys mi señor.
Luy. Hablad baxo labrador,
q̃ aun soys de nombrarla indigno.
Es muy principal señora,
y espera mejor marido.
Ben. Es engaño conocido,
que Iacinta es labradora,
Y como tal se criò,
y en su bautismo mi padre,
si es mi padre, fue el compadre,
que de pila la sacò.
Ella ha de ser mi muger,
mirad si aquesto es verdad,
y sino, el libro mirad.
Car. O lo que este año ha de auer
De pepinos, y borrajas.
Luy. Buen hombre, cierto señor
con secreto, y con temor
la traxo niña a Barajas.
En fè desto la vereys
vestida, hermosa, y gallarda,
yr con mi hermana Lisarda,
si duda en esto poneys.
Donde en Madrid viuirà,
conforme a quien es casada.
Ben. Ya entiendo, no ignoro nada;
a buenas deshonras va.
Ya se que ay ciertas mugeres,
que en viendo vna moça hermosa;
con su maña cautelosa
la prenden con alfileres
Vn doña tal de Guzman
de Toledo, o de Mendoça,
haziendo a vna humilde moça
bastarda del Preste Iuan.
Dan en la Corte con ella,
donde por la nouedad,
no ay colmena, esto es verdad,
con mas abispas en ella.
Luego la cubren diamantes,
fiados, a buen pagar,
que son despues al cobrar,
mas duros que fueron antes.
Luego ay casa con valcones,
luego ay destierros, y bueltas,
pero en bueltas, y rebueltas
cogen muy lindos doblones.
Assi serà la muger,
que vuestra hermana llamays,
con que a Iacinta engañays,
que era labradora ayer.
Y vos que ayudays al caso,
sereys el galan primero.
Luy. No se villano grossero,
como el alma no te passo.
Ay malicia semejante,
viue Dios, que estoy. *Ben.* Teneos,

y en la huerta entreteneos,
pues soys de Iacinta amante.
Que agora hablays con ventajas,
traer mi espada es razon,
y conocereys quien son
los mancebos de Barajas.

Vase.

Luy. Sin duda alguna està loco
de amor de Iacinta bella,
mas que mucho, si por ella
es ya mi seso tan poco.
Ola tu, que cabizbaxo
limpias tu verde hortaliza,
oye. *Car.* El dimuño os atiza,
dexadme con mi trabajo,
Que no me entiendo de amor.

Sale Mayo.

Ma. Alli mi señor està.
Car. Mayo viene, pero ya
se ha lleuado Abril la flor.
Que ai compañero, tenemos
de lo dicho alguna traça,
concertarasse la fruta,
yràn a Madrid las cargas,
Que ay otro merchante acà,
que dizque viene a comprarla?
Ma. Hortelano era Velardo,
de las huertas de Barajas,
que los trabajos obligan
a lo que el hombre no basta.
Passado el Hebrero loco,
siembra para Mayo traças,
mas ninguna lleua flores,
ayres de Madrid lo causan.
Todos soplan azià acà,
no ay sino baxar la cara,
mientras passan estos cierzos,
que vienen de las Montañas.
Car. Ya lo entiendo compañero,
y que engañò la esperança,
porque quien la pone en huertas,
o le falta el Sol, o el agua.
No se que auemos de hazer,
si tantos merchantes andan,
para tan poca hortaliza.
Ma. Boluer a Madrid mañana,
Donde ay huertas sin peligro,
y entre melones, y habas,
se venden nabos Gallegos,
y berengenas çocatas.
No quiero huerta con noria,
adonde las bestias sacan
agua, tapados los ojos.
Car. Ay Mayo, al amor retratan.
Ma. Ay Abril, que viene Agosto,
y quanto siembras abrasa.

Salen Iacinta, Teresa, Lisarda, y Ysabel.

Lis. No seas Iacinta esquiua,
alli mi hermano te aguarda.
Iac. Por ti le hablarè señora.
Lis. Entre tanto que le hablas
me quiero yo entretener
entre estas yeruas, y plantas,
Hablando con su hortelano.

Iacinta con don Luys.

Iac. Aqui me ha dicho Lisarda
los fauores que me hazeys.
Luy. Si fauorece quien ama,
Bien dezis, porque os adoro.

Lisarda con don Carlos.

A buen hombre, el que trabajas,
entreten vna muger,
que siembras? dime que cauas?
Car. Escardando estoy señora,
por sacar las yeruas malas,

que

que causan daño à las buenas.
Lis. La cabeça no leuantas?
dame vna lechuga de essas.
Car. Estays a caso preñada,
tomad. *Lis.* Carlosque es aquesto?
Car. Señora tu amor lo causa.
Lis. Mayo me dixo mi bien,
que agora en Madrid quedauas.
Car. Por cogerte de repente
le dixe que te engañara:
a que aueys venido aqui?
Lis. Venimos por esta dama.
Car. Dama aquella labradora?
Lis. Es de vn Conde hija bastarda,
gran amigo de don Luys,
quando passaron a Italia,
por cartas viene por ella,
que ha de tenerla en su casa
hasta que llegue ocasion,
mas yo pienso que es llegada;
porque desde que la vio,
de tal manera se abrasa,
que casandose con ella
se ha de escusar de embiarla.
Car. Estraña historia por Dios.
Isa. Y tu Mayo no me hablas?
Ter. A señor Mayo assi oluida
a las amigas. *Ma.* Son tantas,
que no sabe vn hombre à quien
buelua aquesta hermosa cara.
Isa. Conoces a Mayo tu?
Ter. Pues no? *Ma.* Teresa repara
en que me echas a perder.
Ter. Quando lieuò de Barajas
pan a Madrid muchas vezes,
voy a venderle a su casa.
Isa. Fablo bien su Señoria.
Iac. Señor don Luys con la salua
deuida a vuestro valor,
digo que fue mas temprana
esta vuestra voluntad
de lo que pide la causa;
aora vamos a Madrid,
y yo voy a vuestra casa,
el tiempo, y lugar es vuestro.
Lu. Con essa dulce esperança
viuiran mis pensamientos.
Iu. No digo que os doy palabra,
sino que el tiempo dispone
qualquier cosa que se trata.
Lu. Seruicios Iacinta obligan
tarde, o luego premio alcançan.

Sale Benito con espada desnuda, y vn gauan rebuelto al braço.

Be. Cauallero de la Corte
que vestido de arrogancia
venis a quitarme el bien
que solicitan mis ansias.
Y puesta para vn desnudo
mano a la cobarde espada
dezis que me matareys,
hazed la huerta campaña:
Que no soy desigual vuestro;
aunque el sayal me disfraça,
que soy Cauallero noble,
y sangre de los Zapatas.
Que me mirays, aqui estoy.
Lu. Ay desuerguença, ay infamia
como la deste villano?
afuera. *Lis.* A mi hermano matan:
Carlos al remedio voy.

Entrense acuchillando.

Ca. Señora no tengo armas,
y esse villano es mi dueño.
A Iacinta. *Iac.* A mi esperança?
Car. Mira qual estoy por ti.
Iac. Ya se mi bien lo que passas.
Car. En fin a la Corte vas?
Iac. Del tiempo han sido mudanças.

Car. En fin señora te han hecho.
Iac. Ya ves lo que me importaua
ygualar tu calidad.
Car. Con tu hermosura la ygualas,
quando partis a Madrid?
Iac. Partiremonos mañana.
Car. Teresa, no has de yr allà?
Ter. Pues podre quedar sin alma?
Iac. En ti mi remedio fio.
Iac. El alboroto me ataja,
no puedo aqui detenerme.
Car. Acuerdate que me matas,
y de que estuuiste muerta,
en mis braços desmayada.
Iac. Dòde? *Car.* Al passar. *Ia.* No lo di (gas,
que me passas las entrañas.

Vanse Iacinta, Carlos, y Teresa.

Ma. Y ella quando va a Madrid?
Ysa. Quando quisiere mi ama.
Ma. Acordarase de Mayo?
Ys. Como fuere la labrança.
Ma. Iunto a Brañigal espero,
porque al passar de sus aguas.
Ys. No diga mas. *Ma.* Que la aflige.
Ysa. Temo que algun toro salga.
Ma. Es muy medrosa? *Ys.* Infinito.
Ma. Pues oye, con esta espada
yo le desjarretarè
por la mitad de la pança.

ACTO TERCERO
DE AL PASSAR DEL ARROYO.

Sale don Luys, con Guzman criado.

Luy. Bellissima està Iacinta
en el cortesano traje.
Guz. Pues no lo pierde el lenguaje?
Luy. En vna cifra sucinta.
parece que el cielo pinta
Todas las luzes en ella,
si cortesana, tan bella,
tan bella, si labradora,
que de vna suerte enamora,
y estoy muriendo por ella.
Guz. Con razon la quieres bien,
aunque estando ya en tu casa,
no se como sufre, y passa
tu amor su injusto desden.
Luy. Tengala yo donde estèn
Mis cuydados obligando
su desden, siruiendo, amando,
que amando, y siruiendo, creo
que vencerà mi desseo. (do.
Guz. quando? *Luy.* El amor sabe quá-
Guz. No la he visto hablar en ti
con el gusto que quien ama.
Luy. No pienso que me desama,
sino se muere por mi.
Guz. Mi señora viene aqui.

Sale Lisarda.

Lis. A pediros vn fauor
vengo con algun temor.
Luy. Pues que se os puede ofrecer,
donde vos podays temer
en agrauio de mi amor?

Car. En fin señora te han hecho.
Iac. Ya ves lo que me importaua
ygualar tu calidad.
Car. Con tu hermosura la ygualas,
quando partis a Madrid?
Iac. Partiremonos mañana.
Car. Teresa, no has de yr allà?
Ter. Pues podre quedar sin alma?
Iac. En ti mi remedio fio.
Iac. El alboroto me ataja,
no puedo aqui detenerme.
Car. Acuerdate que me matas,
y de que estuuiste muerta,
en mis braços desmayada.
Iac. Dòde? *Car.* Al passar. *Ia.* No lo di (gas,
que me passas las entrañas.

Vanse Iacinta, Carlos, y Teresa.

Ma. Y ella quando va a Madrid?
Ysa. Quando quisiere mi ama.
Ma. Acordarase de Mayo?
Ys. Como fuere la labrança.
Ma. Iunto a Brañigal espero,
porque al passar de sus aguas.
Ys. No diga mas. *Ma.* Que la aflige.
Ysa. Temo que algun toro salga.
Ma. Es muy medrosa? *Ys.* Infinito.
Ma. Pues oye, con esta espada
yo le desjarretarè
por la mitad de la pança.

ACTO TERCERO
DE AL PASSAR DEL ARROYO.

Sale don Luys, con Guzman criado.

Luy. Bellissima està Iacinta
en el cortesano traje.
Guz. Pues no lo pierde el lenguaje?
Luy. En vna cifra sucinta.
parece que el cielo pinta
Todas las luzes en ella,
si cortesana, tan bella,
tan bella, si labradora,
que de vna suerte enamora,
y estoy muriendo por ella.
Guz. Con razon la quieres bien,
aunque estando ya en tu casa,
no se como sufre, y passa
tu amor su injusto desden.
Luy. Tengala yo donde estèn
Mis cuydados obligando
su desden, siruiendo, amando,
que amando, y siruiendo, creo
que vencerà mi desseo. (do.
Guz. quando? *Luy.* El amor sabe quá-
Guz. No la he visto hablar en ti
con el gusto que quien ama.
Luy. No pienso que me desama,
sino se muere por mi.
Guz. Mi señora viene aqui.

Sale Lisarda.

Lis. A pediros vn fauor
vengo con algun temor.
Luy. Pues que se os puede ofrecer,
donde vos podays temer
en agrauio de mi amor?

Li. Mẽdo, hermano, vn viejo hõrado,
padre de aquel atreuido,
que en Barajas. *Luy.* Ya he sabido
Lisarda, que os han rogado,
ya le tengo perdonado.
Que quereys? *Lis.* q̃ deys licencia
que venga a vuestra presencia.
Luy. Està en Madrid? *Lis.* Aqui està.
Luy. Pues entre, que ya tendrà
pesar, como yo paciencia.

Sale Benito.

Ben. Para pedir perdon. *Luy.* Alçaos del suelo
Ben. Vengo señor, tan triste, y vergonçoso,
que al valor vuestro del castigo apelo.
Luy. Vos soys Benito, vn moço valeroso.
Ben. De ofenderos me dio tal desconsuelo,
al punto que dexè de ser celoso,
que a mi padre pedi, que negociasse,
que humildemente a vuestros pies me echasse.
Hablô con mi señora, que aduertida
de mi arrepentimiento os ha forçado.
Luy. No me desagradaron en mi vida
los hombres del valor que aueys mostrado,
valiente moço soys. *Ben.* No se me oluida
algo de lo que tuue exercitado.
Luy. No me pesara de tener conmigo
vn hombre como vos. *Ben.* Agora digo,
Que castigays con esso mi locura:
pensè que era Iacinta labradora,
y como al labrador es cosa dura,
si el hidalgo sus cosas enamora:
hize tan desigual descompostura,
mas quando conoci que era señora,
caì de su valor a mi baxeza,
que no ay distancia de mayor grandeza.
Luy. Alli os cobrè aficion, y si mi casa
os puede ser en algo de prouecho,
quedaos en ella. *Ben.* Tanta merced passa,
del corto espacio de mi humilde pecho.
Lis. Ya os quiero concertar. *Be.* Mi amor sin tassa,
merece la merced que me aueys hecho.
Lis. Benito ha de seruiros de hortelano,
que os importa el jardin este verano.
Luy. Si el quiere, desde aqui le doy partido.
Ben. Iardin teneys? *Luy.* Entrad, y le veremos,
aunque por mi descuydo està perdido.

Ben.

Ben. Presto vereys, que alegre le ponemos.
Ysa. Valor de tu piedad, señora, ha sido,
pacificar aquestos dos estremos.
Lis Es Ysabel, el labrador honrado,
Ysa. Y en talle, y brio para ser mirado.

Sale Iacinta ya vestida de dama muy bizarra.

Iac. Dixeronme, que querias
hablarme a solas vn rato.
Lis. Ya sabes tu lo que trato
Iacinta por tantos dias.
Mi hermano te quiere bien,
y esto de Italia le enfada,
no estaràs mal empleada
en su persona tambien.
Que me respondas querria,
si ha de tener esperança?
Iac El tener desconfiança
ya sobra de cortesia.
Y porque sepas de mi
lo que mi desden causò,
escucha, y sabràs, que yo
no tengo la culpa. *Lis.* Di.
Iac. Sali de Barajas
vn Lunes tirano
por la vezindad
del Martes aziago.
De ver codiciosa
la entradada, y los arcos,
que a la gran Princesa
de España traçaron.
De Madrid desseos,
de su amor cuydados,
cifra del que tienen
todos sus vassallos.
Teresa mi amiga
me yua acompañando,
no en coches ilustres,
ni en villanos carros,
Porque dos pollinos
eran entoldados
de alfombras, literas
en que caminamos.
Sombreros con plumas,
sayuelos bizarros,
sartas, y corales,
cintas, y rosarios.
Vasquiñas de seda,
ricos passamanos,
manteos con oro,
todo fue prestado.
Casi legua y media,
del amor tratamos,
riyendo yo entonces
lo que estoy llorando.
Que todas sus flechas
no le aprouecharon,
para que rompiesse
mi pecho de marmol.
Labradores moços
a perder llegaron
por mi amor el seso,
pero todo en vano.
Noches de san Iuan
me colgauan ramos
de juncia, y beruenas,
trebol, y mastranços.
No era amanecido,
quando todo el Mayo
en el horno ardia
de su amor burlando.
Si lloraua alguna
por su amor ingrato,
no era mas mi amiga,
riendo su engaño.

Al passar del arroyo,
no se como basto
a nombrar Lisarda
quien causò mis daños,
Linde de vna viña
estaua vn hidalgo,
Cauallero digo,
Cauallero honrado.
Diole para el pecho
su espada Santiago,
y para los ojos
el alma sus rayos.
Su coche aguardauan,
el, y su criado,
buelto en vnas piedras,
que es terrible el passo.
El arroyo arriba,
por lo mas cercado,
de viñas, y huertas,
y de alamos altos.
Venia vn torillo,
brauo, y enojado,
si son los valientes
con mugeres brauos.
Cerrò con nosotras,
mas nuestros cauallos
fueron como pollos,
en viendo el milano.
Cai sobre el agua,
cubriome vn desmayo;
baxò el Cauallero,
y metiendo mano
Cortole las piernas,
y sacome en braços,
pusome en su coche
con muchos regalos.
Despertè en Madrid,
en su casa entramos,
sacaronme en ella
sus hermanos, dando
Aliento a mi vida,
y a mi mal reparò:
en aquellos dias
me obligò don Carlos:
Que este nombre tiene,
el que adoro, y amo,
por mi fue a Barajas,
por mi fue hortelano.
Por mi se oluidò
de antiguos cuydados,
que solo me adora,
me jura llorando.
Sino se lo creo,
que me passe vn rayo,
y mas como agora,
en sangre le yguaio,
con que es impossible
dexar de casarnos.
Esto que te fio
no sepa tu hermano;
que esse mismo dia
me yrè con don Carlos.

Lis. Puede auer otra mayor
desuentura, que la mia?
ay, què no en balde temia
esta jornada mi amor.
Desde que a don Carlos vi,
mis males adiuinê,
y aquello que despues fue,
entonces passò por mi.
Para adiuinar mejor
el alma de amor se vale;
que no ay Sibila que yguale
a vn alma llena de amor.
Que harê? que medio hallarê?
donde no ha de hallarse medio,
mas si el morir es remedio,
remedio en morir tendrè.

Iac. Bien pienso que aueys sentido,
el auerme declarado.

Lis. Notable pena me has dado.

Iac. Lo menos aueys oydo:

Porque me dixo Teresa,
que estando yo desmayada.

Lis. Basta, no me digas nada,
que aun de lo dicho me pesa.

Salen don Carlos, don Luys, Mayo, y Guzman.

Car. Si antes supiera yo, que vuestra casa
señor don Luys, tal huespeda tenia,
antes para seruirla me ofreciera.
Lis. Este es el fuego que mi pecho abrasa.
Car. Esta es la nieue que mi pecho enfria.
Iac. Este es el Sol de mi dichosa esfera.
Luy. Auisaros quisiera,
y soy tan encogido,
que hasta que os vi, no pude. *Car.* Estoy corrido,
vuessa merced me tenga por su esclauo.
Lis. Aqui la vida, y la paciencia acabo.
Iac. Yo soy señor muy vuestra seruidora.
Lis. Como el no conocerle dissimula.
Car. Mayor me parecistes, que la fama.
Iac. Es porque estoy en esta casa agora.
Luy. No pienso que don Carlos os adula.
Lis. Que mal, ay celos encubris la llama.
Car. Es muy gallarda dama
mi señora Lisarda,
la señora Iacinta. *Lis.* Es muy gallarda,
y mas, quando al passar del arroyuelo
vino el torillo, y derribola al suelo.
Car. Pues como? ha sucedido alguna cosa?
Lis. Sabenlo hasta las mulas de algun coche,
y hazeyssos vos de nueuas? *Car.* No lo entiendo.
Lis. Y quando desmayada aquella rosa,
os prestaua su nieue, y essa noche
ay rayo de esse Sol yua boluiendo:
y estandole diziendo
amores al oydo,
cobro con las palabras el sentido?
Era barro tambien? *Car.* Cuento bizarro.
Lis. Mas al passar arroyos, siempre ay barro:
pensaua verla agora confiado,
hallose la inuencion, pues engañose,
que agora me la lleuo a mi aposento.

Car. Lisarda mia, quien os ha engañado?
Lis. A perro, yo soy tuya? *Car.* Derribose
de mi edificio el fuerte fundamento.
Lis. No le darà contento
esta vez la señora.
Mire como la habla quien la adora,
y ella le quiere bien, entiende, entiende?
Car. Ya lo entiendo, ya sè que la pretende.
Lis. Vamos, Iacinta. *Luy.* Tu este bien me quitas?
Lis. Importame que vengas. *Iac.* Vamos luego,
a Dios señor don Carlos. *Lis.* Es aqueste?
Iac. El mismo. *Lis.* Buena lança solicitas.
Iac. Conocesle? *Lis.* Pues no? tu amor es ciego,
paciencia celos, el amor os preste,
que don Carlos es este?
Iac. Tal hombre no te agrada?
Lis. El talle si, con essa roja espada;
mas seràs desdichada, si le quieres,
que me dizen que burla mil mugeres.

Vanse.

Ma. Que tenemos, Ysabel?
Ysa. Vaya el picaño lacayo.
Ma. Pues di, no era yo tu Mayo,
y tu mi fresco verjel?
Ysa. Allà con la Barajeña,
que en el estribo lleuò,
hable el picaro, que yo
soy Cortes, y Madrileña.
Ma Ballenata no dirà?
Ysa. Con mucha honra belitre.
Ma. Mala pipa de salitre
te buele. *Ys.* Soy nieue ya.

Vanse.

Luy. Que os parecio de Iacinta?
Car. Que es prenda digna de vos;
Luy. Adoro en ella por Dios.
Car. Estan agena, y distinta
Del trage de labradora,
en que me dizen que estaua,
quando no se imaginaua
tan bien nacida, y señora.
Que a los que nunca la vimos,
parece que siempre fue
esto que agora se vê.
Luy. Por ella a Barajas fuymos
Lisarda, y yo, y esse dia
la vi con tantas ventajas,
que presumi, que en Barajas
las selua de Arcadia via.
Y en Iacinta labradora,
la diosa, que en blanco velo,
es Luna hermosa en el cielo,
y en la tierra caçadora.
Y pues ya con vos professo
don Carlos tanta amistad,
y no ignorays la verdad
deste notable sucesso.
Sabed, que quiero casarme,
y al Conde Fabio escriuir,

que

que se digne de venir,
si fuere su gusto a honrarme:
Pues me dixo que tenia
pretensiones en la Corte.
Car. Siempre lleua errado el norte
quien tiene al amor por guia.
Conozco la calidad
de Iacinta, mas que hazienda
para hazella vuestra prenda
teneys con seguridad?
Ha de heredar el estado
de su padre por ventura?
Lu. La hazienda de su hermosura
me tiene mas obligado.
Pero como natural
Iacinta, y que fue su madre.
mas principal que su padre,
aunque el es muy principal.
Porque en efeto murio
en possession de donzella,
y aun me dizen que con ella
Fabio al morir se casò.
Muerta la Condesa ya,
con quien se caso despues
forçosa heredera es.
Car. Mayor el peligro està,
Que si os casays sin su gusto,
por ventura de enojado
tomara de nueuo estado.
Lu. Es ya viejo, y no es robusto.
Demas que me quiere bien,
y yo le pienso escriuir.
Car. Esto no es mas de aduertir.
Lu. Y hazerme merced tambien.

Sale Benito.

Ben. Tres, o quatro Caualleros
te aguardan en el jardin.
Lu. No os vays porque tengo en fin
con que puedo entreteneros.
Y gusto de hablar con vos... *Vase.*
Car. Yo me estare por aqui.
Ben. Ya no os acordays de mi?
Car. Nunca me oluido por Dios,
Porque se la obligacion
en que pone a vn hombre hõrado
quien le ayuda en el cuydado
de vn peligro en ocasion.
Ben. Para ser hombre de bien,
y merecer este nombre,
cinco cosas en vn hombre
han de concurrir tambien.
Primero tratar verdad,
y vestir honestamente,
sustentar su casa, y gente
en honra, y autoridad.
En los publicos lugares
estar graue, cuerdo, honesto,
nunca en hombre descompuesto,
si es hombre, o bestia repares.
Porque la descompostura
en el publico lugar,
a picaros se ha de dar,
que no a quien honra procura.
La quinta Carlos tambien
es el ser agradecido,
que si es ingrato, ha perdido
el nombre de hombre de bien.
Pienso que no lo sera
vuestra nobleza conmigo.
Car. Yo sere tan vuestro amigo,
como el efeto dira:
Que quien su casa me dio,
quando fugitiuo fuy,
tendra en la mia, y en mi
lo que entonces merecio.
Y que ayays aqui venido,
y no a mi casa me pesa.
Ben. Essa mi amorosa empresa
don Carlos me trae perdido.
Car. Pues quereys bien toda via
a tan principal señora?

Ben. El alma no es labradora,
y amar lo que amè porfia.
Que si de vn barro a vn cristal
passassen algun licor,
no muda especie en rigor,
sinó el lugar desigual.
Car Teneys tal entendimiento
para en el campo criado,
que me aueys siempre admirado.
Ben. Nace de mi nacimiento.
Y hablando con vos, es bien
que en lengua discreta sea,
quando en el campo me ve
hablarè en necio tambien.
No aueys visto que pretende
el vulgo en las cosas altas
poner muchas vezes faltas,
porque es lengua que no entiẽde
Y que en hablandole en necio
celebra lo que entendio,
pues de aquesta suerte yo
de entrambas lenguas me precio.
Hablo discreto con vos,
y necio con mis yguales,
que aunque lenguas desiguales
me importa saber las dos.
Finalmente yo querria,
que agora vos me ayudeys.
Car. Pues que es lo què pretendeys
en tan honrada porfia?
Ben. Casarme. *Car.* Que me dezis,
con muger tan principal,
y competidor ygual
al ilustre don Luys.
Ben. Si vos me ayudays, y days
palabra, con vn secreto
vereys possible el efeto
de lo que dudando estays.
Car. Yo os la doy por esta cruz,
como Cauallero honrado.
Ben. Este hombre que me ha criado
començaua a darme luz
De mi noble nacimiento,
echelo entonces al ayre,
pareciendome donayre,
y cosa sin fundamento.
Mas dandome estos papeles,
toda la verdad lei,
y vos podeys verla aqui
con mis desdichas crueles.
Yo soy hijo natural
de don Esteuan Zapata
Cauallero de Madrid,
sangre antigua, ilustre, y clara.
El modo con que en secreto
me criaron en Barajas,
no es para aqueste lugar,
solo os dire que me espantan
Tantas peregrinaciones,
desde la primera barca,
que assi se llama la cuna
del mar de la vida humana.
Segun esto bien podrè
con madre calificada,
como yo se que es la mia
de lo noble de los Vargas
Pretender vna muger,
que en las fortunas me ygualo,
en el modo del nacer,
y en la rustica criança.
Que pues en vn tiempo mismo
lo que tan secreto estaua,
como veys descubre el cielo,
no deue de ser sin causa.
Car. A penas puede Benito
hallar el alma ocupada,
lengua dispuesta, la lengua
palabras, ni las palabras
Estilo que signifique,
ni admiracion, que no bastan
alma, palabras, y lengua
a poder significarla,

pero mira lo que dizes,
que don Esteuan Zapata
fue mi padre, y siendo ansi
lo que estos papeles tratan,
tu vienes a ser mi hermano.
Re. Tu hermano? *Car.* Es cosa tã clara
como los rayos del sol,
y en duda Benito abraça
este pecho, que si tienes
su sangre, yo se que el alma
me lo dirà con las señas,
y el coraçon con las ansias.
Ben. Siempre me auisaua el mio,
pues sabes lo que te ama,
desde el punto que te vi.
Car. No ay duda con señas tantas,
por mi hermano te confirmo.
Ben. Yo se que en estas prouanças
hallaras que fue mi padre
Carlos, el que tuyo llamas.
Car. Hermano de aquestas nueuas,
solo las albricias faltan:
riome yo de los hombres,
que vn cauallo, que vna espada,
vna pintura, vna joya,
para su regalo guardan,
lo bueno, hermano, ha de ser
para el amigo que os ama,
para lo que bien quereys,
como aquella historia larga
de Apeles, y de Alexandro,
que hasta los niños la cantan,
pues ansi serà la nuestra;
la cosa mas estimada
que yo he tenido es Iacinta,
y desde oy con manos francas
te la doy, pero aduirtiendo,
que si con ella te casas,
yo he llegado hasta sus labios
quando estuuo desmayada
al passar de aquel arroyo,
pero esto no es de importancia
entre hermanos, pues lo somos.
Ben. Yo te agradezco que hagas
conmigo tan grande excesso.
Car. Haz quenta que es darte el alma.
Ben. Pues no hermano, no la quiero,
que es historia muy cansada,
ver que al passar del arroyo
te llegue a la boca el agua.
La muger que ha de ser propia
ha de estar en vna caxa,
como el gusano de seda,
hasta ser paloma blanca.
Si fuyste abeja en su rosa,
que buen prouecho te haga,
que lo que no fue possible
oluidar con la mudança
de su trage, ni acabaron
sus desdenes, y desgracias
con lo que me has dicho solo,
oy para siempre se acaba,
Car. Muy delgado hermano eres
a tales hombres despachan
por mugeres a Alcorcon,
que de barro se las hagan,
a Estremoz, o a Talauera,
quando han de ser vedriadas,
no se casan con melindres
los que tan ciegos se casan,
que es como beuer con bota,
que lo que viene esso tragan.
Ben. Pues señor yo he de beuer,
si Dios el seso me guarda
en vn cristal de Venecia.
Car. Muchos he visto que andan
a buscar cristalerias
en que beuer honra, y fama:
y passado el primer año
los lleua vn moço a dar agua
con vn cabestro a vn pilon,
donde las dexan tan claras

como suele el vnicornio
con la virtud de sus armas,
pero mira que te digo,
que entrambos en esta casa
nos auemos de casar. (ña,
Ben. Entrãbos? *Car.* Si. *Ben.* Cosa estra
Lisarda viene. *Car.* Pues vete.

Salen Lisarda, y Ysabel.

Ysa. Aqui estan. *Lis.* Espera, y calla.
Ben. Yo harè el ramillete luego,
mas de violetas moradas,
que agora no ay otra flor.
Car. Por ser flor de amor me agrada.
Lis. Quisiera vil Cauallero,
y indigno de esta señal,
no ser muger principal;
para en estilo grossero
Reñir con vos muy de veras,
que despues de ser ingrato,
quien vsa grossero trato
merece injurias grosseras.
Todauia estays aqui
con desuerguença tan clara,
enamorando en mi cara?
Car. Pues vos me tratays ansi?
Lis. Como tengo de tratar
vn hombre que me ha engañado,
auiendole yo adorado?
Car. Dadme, señora, lugar.
Para dar satisfacion,
que el mas ayrado juez
oye al preso alguna vez.
Lis. Es esta la deuocion,
Y promessa de san Diego?
bien seruido quedaria.
Car. Oydme Lisarda mia, (ruego.
Lis. Que os oyga? *Ca.* Escuchadme os.
Lis. Que tengo ya que escuchar?
la nouena me agradò,
que hasta el arroyo llegô,
pero no pudo passar,
Buelcanse en tales caminos
los coches por la intencion,
y acuden a la oracion
dos ninfas en dos pollinos,
Alfombrita de color,
xaquimas rojas a listas,
con borlas como legistas,
si ay algun asno, y Dotor.
Sombrero, plumas, manteo,
y reboziño con oro,
y luego salir vn toro
a despartir el torneo.
Cortarle la media cola,
sacar la tal del arroyo,
y ponerla sobre vn poyo
de vallizo, y amapola.
Darle coche, y como en jaula,
gorgear bachillerias,
parecen cauallerias
del mismo Amadis de Gaula.
Mas esto que yo temi,
y que en efeto passò,
passe, que no digo yo,
que no es bien que passe ansi.
Pero que vuessa merced
venga a requebrarla acà,
esso no lo mandarà,
si nos ha de hazer merced,
Que basta que ya passemos,
porque a doña labradora
quiera, y solicite agora,
sin que aposento le demos,
Que ya ve que no es razon.
Car. Burlas Lisarda? esso es justo,
y que te parezca injusto
cumplir con mi obligacion?
El librar vn Cauallero
de peligro vna muger,
y vna jornada temer.

hecha

hecha con tan mal aguero,
Y dar la buelta a Madrid,
ha sido tan gran delito,
quiẽ te ha dicho? quiẽ te ha escrito
tal disparate? *Lis.* Es el Cid.
Vuessa merced por ventura
Amadis, o Esplandian?
los que obligados estan,
a emprender toda auentura.
Passo Vrganda por alli,
que le dixo la donzella
de Dinamarca. *Ca.* Por ella
no lo intentè, fue por mi,
Que esto deuo al ser quien soy.
Li. Y el auerla regalado,
como queda disculpado?
Ca. La misma disculpa doy,
Pero si quieres quedar
satisfecha, que te adoro,
da lugar con tu decoro
que pueda esta noche entrar
En tu aposento, y ordena
como lo entienda tu hermano,
veras si te doy la mano.
Lis. buena industria Y sabel. *Ys.* buena,
Y justa satisfacion.
Li. Pues yo digo que assi sea,
como mi hermano lo vea.
Ca. Pues essa es mi pretension.
Li. Con esso te doy los braços.
Car. Y yo señora me voy,

Sale Iacinta.

Iac. No importa, no, que yo soy.
Car. No ay en aquestos abraços
Cosa que cause sospecha.
Li. Si la ay, o no, discrecion
tiene Iacinta. *Ia.* En razon
de sospecha està deshecha
Con auerte declarado
mi secreto. *Car.* A Dios señoras,
que passan ya ciertas horas
a que me llama vn cuydado.
Lis. Oyd Carlos. *Car.* Que mandays?
Li. Entraos en el aposento
del jardinero. *Car.* A que intento?
Li. A que espereys, y no os vays.
Car. Yo voy a esperar alli.
Vase.

Ma. Que le dize este concierto?
Ysa. Que yo lo mismo le aduierto.
Ma. Pues voy a esperarla? *Ysa.* Si.
Ma. Y en fin nos determinamos
a casarnos? *Ys.* No es razon.
Ma. Braua determinacion,
fuerte pleyto començamos.
Vase.

Iac. No me diras lo que ha sido
darte don Carlos los braços.
Li. Iacinta aquellos abraços
no se huuieran admitido:
Quando no fuera por ti,
porque a don Carlos hablè;
y me dio palabra, y fè
de no hablarte mas por mi,
Que le dixe, que mi hermano
ya te llamaua muger,
y que no era justo hazer
por vn amor loco, y vano
Burla a tan gran Cauallero.
Iac. Pues no se yo que razon
te puso en obligacion,
de no respetar primero
La justa fidelidad
a mi secreto deuida.
Li. No ves tu que es preferida
la sangre a toda amistad.
Iac. Ha sido cosa muy necia,
que ha de ser don Carlos mio,

si se hazer vn desuario.
Lis. Soys de condicion muy rezia,
Como ha poco que dexastes
lo que Barajas os dio.
Iac. Antes de vos dirè yo,
que mi valor barajastes.
Pero que se me da a mi,
si harè lo que yo quisiere.
Lis. Harà lo que le dixere
mi hermano. *Ia.* Su hermano? *Li.* si.
Ia. Pues que le deuo a su hermano?
Li. Lo que su padre mandò.
Ia. Que padre? *Lis.* El q̃ Dios le dio.
Ia. Mi padre es aquel villano
Lis. A lo menos le parece
en la fuerte condicion.
Iac. Este engaño, esta traycion,
justamente la merece.
El tener yo confiança
de quien no tiene valor.
Lis. El vuestro serà mayor
por vuestra noble criança:
Y componed vuestra lengua,
que estays ya muy atreuida.
Iac. Siendo yo tan bien nacida
para que me days por mengua
No ser noble mi criança,
pero quierome boluer
donde nadie pueda hazer
traycionesa mi esperança.
Vase allà mas verdad,
o bien aya vn verde prado,
adonde sirven de estrado,
llaneza, y seguridad.
O bien aya vn aposento,
en quien es tapizeria,
la limpieza, y la alegria,
que es donde viue el contento.
No se quien me traxo a mi,
aunque la vida me importe,
a esta noria de la Corte.
Lis. Ya es noria la Corte? *Iac.* Si.
Donde por calles, y fuentes,
son arcaduzes sus coches,
que los dias, y las noches
reciben, y vazian gentes.
Hazen aqui todo el año
mas que andar al rededor
vnos tras otros? *Lis.* Mejor
estauades con el paño
Donde bay laua Anton Gil,
con las moças de Barajas,
la chacona a las sonajas,
y el villano al tamboril.
Valate Dios por discreta,
perdida estaua la Corte,
a no venirle este norte
por la ordinaria estafeta.
Iac. Ay aqui mas de engañar,
y cada vno atender
a lo que puede coger
para aumentarse, y medrar?
Ay aqui mas de viuir
a priessa, y sacar de noche
vn gran difunto en vn coche,
sin acabar de morir?
Y a penas por la mañana,
preguntar nadie por el.
Lis. O Filosofa cruel,
y Academica villana.
El mundo viene a enmendar,
quando ya el mundo se acaba.

Sale don Luys.

Luys. Que es esto hermana? *Lis.* q̃ estaua
de puro enojo, y pesar.
A no tenerte respeto
por hazer vn disparate.
Lu. Que ay en fin? *Lis.* Que no le trate
de tu amor, tu eres discreto.
Aborrece a quien te oluida.

Lu. Mal conoces vn desprecio.
Li. De dezir verdad me precio.
Lu. Alargue el cielo tu vida.
Li. Esta muger quiere bien.
Lu. A quiẽ? *Li.* No se. *Lu.* Muerto soy.
Li. A don Carlos. *Lu.* Cierto estoy.
Li. Porque? *Lu.* Por ver su desden,
Y el quierela? *Li.* Va de juego.
don Carlos me quiere a mi.
Lu. A ti hermana? *Li.* A mi. *Lu.* Si a ti
te quiere, por Dios te ruego
Que te cases muy a prisa,
pues desconfiando assi,
Iacinta me querra a mi.
Li. A prisa? *Lu.* Mi amor te auisa.
Li. Sera mucho de aqui a vn año?
Lu. Burlas? *Li.* Y medio? *Lu.* Tãpoco.
Li. Quatro meses? *Lu.* Estoy loco.
Li. Vn mes? *Lu.* Quemayor engaño?
Li. Vna semana? *Lu.* Ni vn dia.
Li. Esta noche? *Lu.* Si por Dios.
Li. Pues buscanos a los dos,
si tanto tu amor porfia,
Que hallaras en mi aposento
a Carlos honestamente.
Lu. Dame essa mano. *Li.* Detente,
que gente de fuera siento.

Salen Teresa, Pasqual, Laurencio, y Guzman.

Ter. Los instrumentos tocad
para alegrar a Iacinta.
Lis. No conoces por la pinta
la gente de tu ciudad.
Iac. Padre mio. *La.* Ya no se
como esse nombre me quadre.
Ia. Vos aueys de ser mi padre.
La. Con el alma lo sere.
Ia. Que ay Teresa? que ay Pasqual?
Ter. Estàs Iacinta de modo
que parece perlas todo
quanto era antiyer sayal.
Pas. Dize la verdad Teresa,
en perla estàs transformada,
y assi te hazemos entrada
como al fin nuestra Princesa.
Alafè de talle estàs
que has hecho la Corte aldea,
porque aunque mas Corte sea
eres tu cielo que es mas.
Vn presente te traemos.
Ia. Si es mi padre bueno es.
La. Como esse nombre me des,
bien pagados bolueremos.
Siruete de vna ternera,
y seys pares de capones,
tres cabritos, dos lechones.
Lu. Esso parece que espera
Alguna boda Laurencio.
La. Dios lo sabe, mas cantad,
y a mi Iacinta alegrad,
mientras yo lloro en silencio.

Canten, y baylen vn labrador, y vna labradora.

Al passar del arroyo
del alamillo
las memorias del alma
se me han perdido.
Al passar del arroyo
de Brañigales
me dixeron amores
para engañarme,
Pero con perderme
gano yo tanto,
que al amor perdono
tan dulce engaño.
Al passar del arroyo
de Camillejas
viome el Cauallero,
antojos lleua.

Lis. Que cansada impertinencia,
tanto arroyo no canteys,
que vna tempestad hareys,
que se anegue la paciencia.
Iac. Pues que te va en esto a ti?
Lis. Mira, y yo te lo dirè.
Iac. Contigo a saberlo yrè.
Vanse Iacinto, y Lisarda.

Lu. Que daos vosotros aqui,
que pues es anochecido,
no quiero que allà boluays,
que lo que nos presentays,
para todos se ha traydo.
Conmigo aueys de cenar.
Vase don Luys.

Lau. Mi amor obligado os queda,
para que esta noche pueda
de espacio a Iacinta hablar.
Pasqual no esta muy hermosa?
Pas. Ay de quien perderla siente.
Ter. No vè el sol por el Oriente
tal jazmin rebuelto en rosa.
Lau. Traygo en la imaginacion,
que don Luys la quiere bien.
Ter. Como casados esten,
Dios les dè su bendicion.

S. le Benito en abito de Cauallero cõ vna capa de oro, y sombrero de plumas.

Ben. A no ser Carlos mi hermano
tuuiera alguna sospecha
de auerme vestido ansi,
ay cielos que gente es esta?
parecen de mi lugar.
Pos. Si han de adereçar la cena,
vamos a dar el presente.
Lau. Anton quedò con las cestas.
Ios. Pesseo hablar a Benito,
que lleuando mal la ausencia
de Iacinta, viue en casa.
Lau. Pues vamos para que tengan
nuestros pollinos recado,
y el carro que traxo Esteuan.
Vanse todos.

Be. Ya se han quitado de aqui,
no se para que concierta
don Carlos aquesta noche,
esta amorosa quimera:
pues estando como està
la casa de gente llena,
cosa en que estriba el secreto,
temerariamente intenta,
que es aquesto escura noche?
mas gente amor en que piensas?
quando por tales peligros
lleuas voluntades ciegas?

Salen don Carlos, y Mayo rebozados.

Car. De todo estas preuenido.
Ma. No ayas miedo que me duerma,
que aqui me conuierto en lince.
Car. Aqui ay gẽte. *Ma.* Pues tu llega,
que yo no aprendi a esgrimir,
porque me dixo mi aguela,
que escusar las pesadumbres,
era la cosa mas diestra.
Car. Quien va? *Be.* Quien en esta casa
se toma tanta licencia,
que lo pregunta embozado?
Car. Es Benito? *Be.* Es Carlos? *Ca.* Muestra
agora el valor hermano
que de nuestra sangre heredas,
este es aquel aposento,
abierta hallaras la puerta,
haz lo que te dixe. *Ben.* Voy,
si errare tu culpa sea.
Ma. quiẽ era el hõbre? *Ca.* mi hermano
Ma. Temo que Guzman nos vea,
que

q̃ue mira bien a Isabel.
Car. Pues ya no es tiempo q̃ temas,
que la determinacion
es quien da ventura, y fuerça
en los peligrosos casos.

Sale don Luys, y Guzman reboçados.

Lu. Haz que todos se preuengan,
porque siruan de testigos.
Gu. Y de que ayudarnos puedan,
que quien entra como dizes
desta suerte en casa agena,
mas fiado viene en plomo
que en azero. Lu. Que sospechas?
Gu. Que trae alguna arcabuz.
Car. En aquella puerta suena
Mayo el ayre de algun siluo.
Ma. Si fuera puerta trasera,
pudiera ser sospechoso,
entra. Ca. Voy q̃ amor me enseña.

Sale Isabel en alto.

Isa. El que està en el corredor
pienso q̃ es Mayo. Ma. Quiẽ queda
solo, y en tan gran peligro,
a que esse apatoria apela,
que diesse a vn gato en los pies
el cielo tal ligereza,
que desde vn tejado a otro
vna pelota parezca,
y que vn hombre como yo
vn costal de arena sea:
Isa. A hidalgo. Ma. Quien es quiẽ lla
Isa. O yo lleguese mas cerca, (ma?
es Mayo? Ma. Y aun majadero.
Isa. Mayo de mis ojos entra.
Ma. Es Isabel? Isa. No me ves.
Ma. Y dizes q̃ entre? Isa. No temas.
Ma. Sossiega aquessa perrilla,
que gruñe como vna suegra.
Isa. Entra necio. Ma. Claro està,
porque si discreto fuera
nunca yo entrara a casarme,
oy sere perro entre puertas.
Gu. Ya estan dentro del toril.
Lu. A nosotros nos viniera
mejor el nombre, da vozes.
Gu. No quieresel hacha? Lu. Muestra
Ga. Ladrones, ladrones, dame
Guzman aquella rodela.
Gu. No es mejor la parte sana,
pues ay tanta parte enferma.

Salen los labradores Laurencio, Teresa, y Pasqual.

Lau. Ladrones a tales horas.
Pas. Mueran los ladrones, mueran.
Ter. Esto es dormir en la Corte?
Lau. Como estas cosas sustenta.
Lu. Aqui amigos, y criados,
aqui todos a esta puerta.
Gu. Entra que luego desmayan.

Salen Benito con Lisarda.

Lis. Passo que furia es aquesta,
no es ladron el que està aqui,
que es mi marido. Lu. Que sea
por muchos años, y buenos,
pero que miremos dexa
el aposento en que duerme
Iacinta. Gu. La puerta cierran.
Lu. No ay que cerrar, que pondre
fuego a las puertas. Ia. Espera
que yo estoy con mi marido.

Salen Iacinta, y don Carlos.

Lu. Marido? Ia. Y pienso que quedã
mas adentro otros casados.

Pas Mirad lo que el tiempo ordena,
pues se ha buelto palomar
casa de tanta nobleza.

Salga don Luys echãdo afuera a Mayo, y a Ysabel.

Lu. Viue Dios que he de vengar
de aquesta suerte mi afrenta.
Ma. Aqui de Dios que me matan,
por marido de la Vera.
Lu. Lisarda dos hombres veo
con espadas, y rodelas,
y entrambos arrebozados,
vno de quien tu confiessas
que es tu marido, y que serlo
estando en mi casa, es fuerça,
otro al lado de Iacinta,
cosa en el concierto nueua,
Caualleros esta sangre
nunca se manchô de afrenta,

Desembocele Lisarda.

digan quien son? *Lis.* Mi marido
es don Carlos, que no fuera
con menos honra en tu casa,
la afrenta, de que te quexas?
Ben. Haste engañado Lisarda,
Benito soy. *Lu.* Que se atreua
vn villano a tal maldad.
Ben. Ya es tiempo don Luys q̃ sepas
que soy Cauallero noble,
hijo soy de don Esteuan,
y de don Carlos hermano.
Lu. Quien oye cosas como estas,
mejor es que pierda el seso.
Lis. No es don Carlos? yo soy muerta.
Lu. Con quien prouaras traydor
essa fingida nobleza.
Ben. No soy traydor, que soy noble,
don Carlos serà la prueua.
Lu. Donde està Carlos?

Descubre Iacinta a don Carlos.

Iac. Aqui.
Car. Pues como desta manera
se pagan las amistades,
criados mueran. *Lis.* No mueràn,
que si yo no tuue dicha,
que tanto amor agradezcas,
Carlos, basta que tu hermano
si ser tu hermano confiessas.
Car. Esso os mostrarè prouado.
Lau. Y aqui ay testigos que sepan
essa historia. *Lu.* En fin Iacinta
te pierdo. *Iac.* No te parezca
ingratitud, sino amor.
Lu. Lo que los cielos conciertan,
porque lo impiden los hombres?
Iacinta oy quiero que veas
que fue mi amor verdadero,
y tu Lisarda que sepas,
que quien quiere hazer traycion,
siempre alcança parte della,
los casamientos se hagan,
que yo, pues ha de ser fuerça,
quiero con mas discrecion
casarme con la paciencia.
Ben. Aqui la comedia acaba,
cuya historia verdadera
passò al passar del arroyo,
los que quisieren lo crean.

Fin de la comedia de al passar del arroyo.

COME-